ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 19 de Enero de 1958 - Año XIV - Nº 446 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

El cuchillo de Maese Pedro

PACTO es el estadio superior de toda coincidencia, concurrencia a un fin común, siendo distintos los interlocutores. Del examen de las respectivas necesidades, destacan las que afrontan carácter común, y el acuerdo o convención fija en el tiempo y en la acción aquélla en la cual la colectiva fuerza se pone al servicio de esa necesidad general.

Por el hecho, se presupone que cada entidad pactante tiene características propias de sí misma, distintas de las restantes. El pacto conduce a salvar esa personalidad sin comprometerla en cuanto suponga menoscabo o abdicación definitiva. Pero el pacto obliga, necesariamente, a propiciar con toda la fuerza de cada cual y todas ellas al unísono, las condiciones que con el convenio se quieren lograr.

Cuando se pacta se reconoce implícitamente que se busca lo que no se posee, ni se puede lograr, individualmente hablando. Luego, hay que suponer que se busca un punto equidistante, fuera de la órbita extricta de cada cual. Fuera de esto, no es pacto sino absorción lo que se pretende hacer. Pretender, en este caso, salvar íntegramente la personalidad del particular acervo, es disimular mal un deseo de conseguir objetivos a costa ajena.

La C.N.T. sabe con plena conciencia, a lo que se compromete y a lo que los demás se comprometen a su vez. Sabe que, más allá del ideario permanente del sindicalismo libertario (mejor, que fuera de este idealismo extricto) hay un pueblo a cuya suerte va ligada la propia. Sabe asimismo que el límite extremo de las conquistas que podamos conseguir como a C.N.T. son los límites que la ley común del pueblo español consiga o logremos hacerle conseguir. De ahí que pactemos con entidades, que significan otros tantos círculos de opinión, representantes en lo limitado de lo que España significa en lo total.

Ese amplio alcance concedemos a todo aquello que lleve nuestra firma. Nada más, pero nada menos.

Al margen del Pacto de febrero se alzan voces airadas. Ellas representan sin duda una fidelidad ideológica a principios que sólo un sector (sector solamente, pese a lo meritorio y generoso del legitimismo expuesto) defiende a machamartillo. No obstante, los albures de la lucha han visto repetidamente abdicar (temporal o provisionalmente, reconozcámoslo) de principios que los acontecimientos han obligado a mantener en sueños, o con sordina.

Así el cuchillo de Maese Pedro. Cuando la hoja se desgastaba, era sustituída. Cuando el mango quebraba, era cambiado. Y así, hoja y mango, sucesivamente, a través de los años, una y otro han sido sustituídos en munltitud de ocasiones, sin que por ello los legítimos herederos dejen de conservar y mantener el precioso útil, como siendo el propio que heredaron.

Si la elasticidad evita las rupturas, la coincidencia y los pactos que son su resultante, evitan previsoramente enconadas luchas en el porvenir, de las cuales nada provechoso puede esperar nuestro pueblo mártir. Sabemos que nuestra coincidencia de hoy con las fuerzas antitotalitarias, puede llevar España a un clima en el cual sean posibles las más audaces especulaciones ideológicas. Sin esto, tales especulaciones son simiente que, no sepultándola a tiempo, ninguna cosecha auguran para el mañana que todos nos esforzamos propiciar.

España, su libertad, bien valen uno y cien Pactos.

El «Caudillo» puede salir ganando

PARIS (O.P.E.). — «Paris-Presse», comentando el «mensaje» que Bulganin ha enviado al general Franco, escribe:

«En el fondo y si, como se cree, Washington desea instalar también en España rampas de lanzamiento, las amenazas de Moscú pueden ayudar al jefe del Estado español a obtener una ayuda suplementaria que ha costado cara.

El examen de la ayuda de los Estados Unidos a España es uno de los temos que se tratará en Madrid.»

UNA ENTREVISTA MINISTERIAL

Por Pedro ATALAYA

AUNQUE gramaticalmente hablando no resulte muy correcta la expresión con que encabezo esta crónica, creó que es la más adecuada a la condición de mi entrevistado de hoy, Ministro sin cartera. Decir «une entrevista ministerial», como pronunciar «Ministro sin cartera», son dos términos imprecisos que se pueden prestar a distintas interpretaciones. Por ejemplo: Un ministro sin cartera puede ser Ministro y no serlo. Puede fraccionarse su categoría según convenga a determinada situación. Puede ser un agente ministerial al que se le encarguen misiones especiales que tengan carácter de urgencia su resolución, como en casos semejantes al que motiva esta entrevista.

En el ministerio de Franco hay un Ministro sin cartera. Es hombre inteligente y muy aficionado al viaje. Tanto atraviesa los espacios en una fortaleza volante, como devora las carreteras en magníficos turismos o cruza túneles en confortables coches-cama. Gual es también un hombre de números, de muchos números, economista en buen grado. Por reunir estas cualidades, Franco depositó en él la esperanza de resolver los problemas económicos de España que tanto le calientan la cabeza... Pero Gual, en confesión íntima, me dijo al recibir la orden de Franco, que no pudo rechazar: «Muy difícil veo la cosa. Esto es un cadáver..., y lo que hace falta es el sepulturero...»

El Ministro sin cartera ha aceptado mi invitación a una entrevista, a la que, de común acuerdo, le llamamos «ministerial», que quiere decir muy poca cosa.

Lo abordo con mi primera pregunta.

—¿Está satisfecho con la distinción de que ha sido objeto al habérsele nombrado delegado especial del gobierno en Valencia?

—No.

—¿Acaso le dice poca cosa el dolor de Valencia?...

—Todo lo contrario. Si yo tuviera libertad de acción y medios a mi alcance...

—Franco le ha dado carta blanca. ¿No fué ésta la declaración?...

Nos miramos unos instantes clavándonos la mirada el uno al otro. Yo mantenía mi gesto de indiferencia. Estaba convencido de que mi entrevistado era un Ministro sin ministerio, un delegado de pantalla, una persona sin personalidad. Su actitud era distinta a la mía. Contrariamente a su carácter de hombre sereno y reservado, de temperamento poco influenciable por la frivolidad, en mi presencia se mostraba jovial, satisfecho. Su ánimo parecía predispuesto a todas las confidencias. Mis propósitos, pues, se hallaban en el mejor terreno de ser logrados...

—¿Ha dicho usted carta blanca?—me contestó después de nuestra pequeña pausa.

—O lo que es igual, poderes ilimitados...

—Eso es lo que se dijo para calmar la angustia de Valencia. Pero...

—¿Duda usted de la sinceridad del caudillo?

—La duda es un principio filosófico, querido amigo. En efecto, fui nombrado delegado permanente del gobierno en la preciosa ciudad del Turia. Hace dos meses que estoy actuando como tal. El triángulo Barcelona, Madrid, Valencia, me lo tengo trazado muchas veces en este tiempo, yendo y viniendo con proposiciones que dan soluciones teóricas a los daños producidos por la catástrofe. Hasta la fecha, todo ha sido papeleo sin ninguna resolución práctica.

—¿Prevee usted la posibilidad de que puedan ser compensados sus desvelos?

Me contestó trazando una mueca de hilaridad con sus labios, un pliegue en el entrecejo, y un encogimiento de hombros. Yo insistí.

—Me resulta algo enigmática su duda. Veamos. Si Franco es para ustedes el hombre indiscutible que tiene a España bajo su bota, y usted el hombre en el que delega sus poderes. ¿Cómo puede usted creerse fracasado?

—Sí, pero...

—No deje usted nada en los puntos suspensivos. Expansiónese. Le doy palabra de que sus declaraciones se mantendrán en el más riguroso de los secretos.

El ministro se mantenía retraído a pesar de mi promesa. Su estado de ánimo había evolucionado hacia el pesimismo. De su rostro se borró la jovialidad. Algo muy negro debía de haber pasado por su mente cuando obscureció de tal manera su aparente predisposición a la sinceridad. Le presté ayuda, y continué diciéndole:

—No se preocupe: Hablaré por usted. Una vez más haré honor a la fama que tenemos los periodistas de ser ligeros de lengua. Usted cree que en España hay un poder superior al de Franco, el de la Iglesia. Ese poder ha puesto su zarpa en el asunto de la catástrofe de Valencia, como la pone en todos los asuntos de la vida del país. Ella tiene que mangonear en todo con fines lucrativos. En la suscripción abierta pro-damnificados, ella se ha hecho la dueña de los fondos recaudados para organizar el reparto a su antojo. Y en todo lo que se haya de hacer para la reconstrucción de Valencia, o interviene ella con sus fines de propaganda, o no deja hacer nada. Usted ha intentado resolver los problemas prescindiendo de ese poder nefasto y se ha encontrado con aquello de: «Con la Iglesia hemos topado...» La Iglesia le ha cortado a usted las alas y ha apagado la luz de su mente. Franco, muy conocedor de las imposiciones de la Iglesia, no tendrá nunca un gesto viril para salir al paso de tanta intromisión. El es un instrumento al servicio incondicional de la Iglesia. La mentalidad de la Iglesia española de nuestros días es igual a la de todos los tiempos, con la adición de ese nuevo concepto que llaman «nacionalismo». Este denominado bastardo, que en política es la refinada expresión de la lacharie, llevada al clericalismo representa la depravación de lo que quiso ser espíritu religioso y precepto doctrinal. La Iglesia en España supo manejar bien los resortes y provocar la guerra civil para recobrar sus poderes que tenía muy mermados. Su espíritu de dominio ha encontrado campo abonado en la España de Franco. ¿Quiere usted agregar algo más?

Otro encogimiento de hombros me dió por respuesta. Ahora movió su cabeza en gesto displicente. Yo continué.

—Podría usted agregar que la Iglesia es en España hoy día el negocio mayor y más sucio de todos los negocios, con el visto bueno de Franco y sus secuaces, con el de Carmen Polo de Franco, devenida multimillonaria al amparo de la Iglesia y...

—Y basta. ¡Creo que hay suficiente con lo dicho!

CAPITALISMO ABUSIVO
EL LIQUIDADOR DE SOBERANIAS

Por Carlos MONREAL

PARA que el capitalismo pueda acabar con la soberanía de una nación, como es el caso que ofrece con España el capitalismo norteamericano, es indudable que deben de coincidir en el tiempo y en el espacio unas cuantas condiciones, tanto políticas, como psicológicas: ha de verse dicho capitalismo seriamente amenazado o por lo menos creerlo así, ha de dar con una nación pobre o empobrecida y, sobre todo, se las ha de entender con un régimen o con un representante del mismo bien dispuesto a negociar la concesión, es decir, la abdicación. Para que ese jefe se halle bien dispuesto o los negociadores capitalistas puedan encontrarle en las mejores predisposiciones de ánimo nada hay más apropiado que haberle antes puesto en condiciones de inferioridad, es decir, que se le haya debilitado su posición para ofrecerle más tarde la tabla de salvación. Todas esas premisas se cumplen en el dictador español, durante mucho tiempo puesto en cuarentena por el capitalismo internacional—que fingía un enfado pasagero, seguro de que más tarde se cobraría la letra—y que en el momento preciso le ha tendido la pasarela, después de haber esperado a que el dictador se hallase al límite humano de fuerzas. Franco no tenía solución: la pudedumbre del régimen, el fracaso de la imaginaria autarquía, el hundimiento de la economía nacional, el caos de su pretendido plan de industrialización, la oposición tenaz de sus adversarios políticos, la secesión en el seno de la F.E.T. y de las J.O.N.S., la enemistad del proletariado y la supina estupidez del capitalismo rutinario nacional, habían puesto a Franco, en mala situación. Por dos veces la fuga de capitales tomó visos de desbandada... Dos catástrofes climatológicas—la helada terrible de dos años ha y las inundaciones de Valencia—unidas a los embates de la oposición organizada le habían dejado exaustas de divisas las cajas—de divisas económicas y divisas morales.

Pero ha llegado a España, de refilón, un Secretario de Estado. El maduro dictador no ha tenido más solución que decir que sí. Decir sí en estos momentos es plantar sobre el horizonte español la más negra y tormentosa de las nubes del porvenir. Una amenaza concreta, concisa, que no podrá España soslayar en las condiciones actuales. El capitalismo americano ha llegado en socorro del antiguo aliado de Hitler a cambio de que le ceda bases para colocar sus rampas de lanzamiento de cohetes de mediano radio de acción. España ha firmado — perdón, el dictador ha firmado — la pena de muerte de un pobre país que no quiere más que trabajar tranquilo. La sentencia se cumplirá, quizás, un día — el día en que el capitalismo estatal ruso y el capitalismo norteamericano hayan acumulado suficientes contradicciones para resolver por la violencia las esenciales diferencias que les oponen. Nos dirán entonces, como en el pasado dijeron, que salen en defensa de la Libertad escarnecida... los de un lado. Los del otro, las minorías dirigentes de la U.R.S.S. nos aseguran que lanzan sus misiles proletarios sobre la cabeza de los proletarios, precisamente en defensa de los proletarios... Una manera como otra de cumplir la consigna leninista: «Proletarios de todos los países: uníos».

El porvenir de la Humanidad, querámoslo o no, depende exclusivamente de la decisión que puedan tomar unas insignificantes minorías — insignificantes en número, pero poderosas en cuanto a los medios de destrucción de que disponen. La vida de dos mil quinientos millones de seres humanos se halla en manos de esas minorías. No nos engañemos: Al extremo a que ha llegado el arte de la usurpación de la voluntad popular por el Estado, todos esos millones de seres humanos pesan menos, infinitamente menos, que la buena o mala voluntad de media docena de políticos, de otros tantos generales, de miembros del Presidium soviético o de grandes jefes de industria. Jamás mayor cantidad de vidas humanas dependió de menor número de voluntades.

Hallándose en manos del obediente empleado del capitalismo norteamericano, es indudable que se halla en peligro la existencia misma del pueblo español. España está pagando muy caro el lujo de tener un dictador que en cada etapa de su vida se vende a un amo distinto.

La prolongación en el Poder del dictador español, quizás favorezca transitoriamente los intereses de algunas grandes agrupaciones capitalistas, pero es evidente que, además de arruinar moral y físicamente a la nación, compromete, como he dicho, su propia existencia. La nación está llamada a ser víctima de todo género de represalias...

A cambio de poder continuar en el Poder y de que los suyos, los que le ayudaron a sentarse en El Pardo, continúen merendándose descaradamente a España, el dictador ha pignorado la soberanía patria, ha empeñado en casa del Gran Prestamista de Naciones sendos pedazos del territorio español. Como es muy probable que España no pueda pagar la deuda, es más que probable que el prestamista conserve la prenda en pago. Desde Cartagena a Zaragoza un gigantesco pipe-line conduce la esenca a los campos de aviación militares. En las costas enajenó buenas franjas de terreno, les vendió las aguas territoriales y ahora, al decir de «Paris-Match», el

(Pasa a la página 2.)

MUSA REBELDE

Para Aragón en España
Tengo yo en mi corazón
Un lugar todo Aragón
Franco, fiero, fiel, sin saña.

Si quiere un tonto saber
Por qué lo tengo, le digo
Que allí tuve un buen amigo,
Que allí quise a una mujer.

Allá en la vega florida,
La de la heroica defensa,
Por mantener lo que piensa
Juega la gente la vida.

O la enoja un rey cazurro,
Y muere con su escopeta.
Y si un alcalde lo aprieta
Calza la manta el baturro

Quiero a la tierra amarilla
Que baña el Ebro lodoso:
Quiero el Pilar azuloso
De Lanuza y de Padilla.

Estimo a quien de un revés
Echa por tierra a un tirano:
Lo estimo, si es cubano;
Lo estimo, si aragonés.

Amo los patios sombríos
Con escaleras bordadas;
Amo las naves calladas
Y los conventos vacíos.

Amo la tierra florida,
Musulmana o española,
Donde rompió su corola
La poca flor de mi vida.

José MARTI.

En Navarra, la policía se ha incautado de un gran alijo de puntillas.

El cornupeta del Pardo, al anuncio de la puntilla, se ha estremecido.

Crónica del Trabajo

HEMOS dicho con repetida insistencia que, sin negar los progresos realizados por las organizaciones obreras en sus luchas reivindicativas, al sindicalismo le queda mucho, muchísimo por hacer. Largo es, cierto, el camino recorrido; pero, ¡cuán largo y espinoso es el que queda por recorrer! Grandes son, en verdad, los progresos realizados; pero, ¡cuánto, cuánto, queda por realizar!

Podríamos decir que si a la libertad se llega marchando por los caminos de la libertad, la emancipación de las multitudes laboriosas sólo se logrará marchando contínuamente hacia los objetivos que el bello ideal de justicia social indica a los militantes obreros.

por José BERRUEZO

El campo de operaciones de las luchas sociales se amplifica notablemente en estos tiempos. Los problemas sociales presentan actualmente emergencias insospechadas en otros tiempos. El sindicalismo no pueden en la actualidad, sin peligro de abandono de sus más señaladas finalidades morales, circunscribir sus actividades al triunfo de reivindicaciones materialistas. Cierto que las peticiones reivindicativas, tales como aumentos de salarios, disminución de las horas de trabajo, reconocimiento jurídico de los sindicatos, defensa de la personalidad de los trabajadores, etc..., no pueden ser abandonadas; no pueden ni deben serlo mientras subsista el desequilibrio social actual, la actual desigualdad económica, la injusticia social presente. Pero existen otros problemas de tan singular importancia que ocupan lugar preferencial en las inquietudes de los militantes del sindicalismo obrero.

Al margen de los diarios problemas propios de la labor que corresponde a los sindicatos, dos resaltan en el Océano de desigualdades humanas, que son como corolario de las contradicciones de esta época atómica en la que el hombre, en maravillosa comunidad con la ciencia, se lanza a la conquista de los espacios interplanetarios antes de conquistarse a sí mismo: el analfabetismo y el paro obrero. En efecto, ¿cuántos millones de analfabetos hay en el mundo? Según la Unesco, sólo en América, existen setenta millones de analfabetos mayores de quince años...

Como es natural, estos millones de pobres seres pertecerán al proletariado. ¡Cómo no! ¿Qué labor pueden realizar los sindicatos en la República Dominicana con un 74 por ciento de analfabetos, en Guatemala con el 72 por ciento, en Haití con el 90 por ciento, en Bolivia con el 80 por ciento, en Nicaragua con el 63 por ciento y en el Perú y Venezuela con el 58 por ciento respectivamente? ¿Cómo prepa-

(Pasa a la página 2)

DESTELLOS OPTIMISTAS

— I —

«Tened el valor de equivocaros.» — HEGEL

DEMOCRACIA no ha de significar, tan sólo, mera función o forma de gobernarse una organización o un país. Tampoco, Libertad ha de ser mero ideal, utopía o meta; sino, medio o modo de hacer. El COMO determina y da contextura vital a los objetivos. Parece consustancial a la Democracia la ley de mayorías y que el pueblo, o masa de afiliados, ejerza la autoridad. Pero estos bellos enunciados carecen de efectividad, porque el «demo», pueblo o masa, ignora su cometido a causa de su defectuosa educación. Si es verdad que a la Libertad se va sólo por el camino de la libertad misma; no es menos cierto que la Democracia se vive ejerciéndola. Para ambas cosas, que vienen a ser una y la misma, es menester que el hombre se eduque cívicamente. Para que el hombre constituya una individualidad autónoma en el concierto social, ha de educarse a sí mismo, autodisciplinándose; pues, sólo plasmando en realidades tangibles los predicados ideológicos, se vive el Ideal. Empresa difícil, mas no imposible. El COMO está dicho: predicar con el ejemplo. Y, cuando la contradicción aparezca, no hay que achicarse; hemos de saber contradecirnos. La contradicción viene a ser como la sal de la vida; ella es causa y efecto de la evolución misma. Apenas recapacite el amigo lector comprobará que sólo los autómatas y sectarios temen contradecirse. El hombre se libera de su innata animalidad en la medida que descubre y corrige la propia antinomia.

Por GONZALEZ MALO

Los hombres que administran o gobiernan una organización o pueblo, por la inercia de la gestión que desempeñan, han de incurrir en particularismos tendenciosos. Los dirigentes honestos de cualquier asociación, en todo tiempo y lugar, han de padecer la natural tendencia a identificarse, personalmente, con los objetivos y fundamentos de aquello cuya dirección se les confiara; por lo que, en el mejor de los casos, devienen burócratas o sectarios, perpetuando el conflicto. Es sabido que toda asociación humana se halla en permanente estado de ebullición o fermento, en constante transformación y que, por el contrario, quienes hayan de dirigir cualesquiera organización social—no importa su forma y contenido—, deberán ser rígidos conservadores. No es misión de los dirigentes renovar e innovar; sino, consagrar en la perpetuación aquellas formas orgánicas y propósitos colectivos que creen, legítimamente, representar. Esta natural pugna entre representantes y representados se radicaliza y degenera. El poder corrompe y la insatisfacción ciega. El dirigente, como buen celador y por la mecánica del cargo, se torna reaccionario y dictatorial; y, a su vez, los dirigidos insatisfechos, a instancias de su inconformidad, han de ser revolucionarios e innovadores. El choque o trastrueque de poderes es inevitable y será tan violento, como fuertes sean las fuerzas antagónicas, y concluirá el choque, en regresión o progreso, según el arraigo o conformación liberaldemócrata de las instituciones en litigio.

Inspiran estas consideraciones, sobre tan debatido teorema, las circunstancias críticas que atraviesan los Estados Unidos. No nos duelen prendas. A la hora de fustigar las contradicciones democráticas estadounidenses, no nos tembló el pulso; hemos hablaro claro y recio y, en sustancia, nada tenemos que rectificar. Seguimos siendo españoles: contumaces criticones. Los hispanos, por su sentido crítico, confirman la sentencia aristotélica: «el hombre, por naturaleza, es un animal político». Y, he aquí, la primer consideración que salta a la vista; no el hecho lógico de que un desterrado político critique la política del país donde se refugiara; sino que, la tolerancia, rayana en indiferencia, de que son objeto sus reproches. Se nos deja hablar y hacer; y cuando nuestras voces logran eco y nuestra acción consecuencias, se nos escucha y atiende, lo que no quiere decir que se obedezcan o satisfagan nuestras observaciones. Pero el hecho del pugilato, atestigua que se vive en democracia, con todas las cortapisas que se quiera.

Para que la actitud cívica del hombre-masa, del hombre-común—tú y yo—, adquiera resonancia, es menester que ejerza la democracia por doquier; personándose allí donde, técnica o específicamente, tenga algo que hacer; saturando de contenido liberal la propia gestión democrática. Esta actitud militante del hombre-medio, que lo eleva de la vulgaridad, acredita la fórmula conciliadora del sindicalismo integral: democracia liberal y técnica; porque—repitámoslo hasta la saciedad—, el asociacionismo obrero pugnó siempre que en la nueva estructura social participen todas las organizaciones idóneas; no, tan sólo, aquellas de carácter económico: producción y consumo, sino cuantas tengan una función social y cada una de ellas en su particular esfera. Esta aspiración finalista, consustancial con su propia naturaleza, determina que el Sindicalismo haya de ser liberal, federalista y democrático, constituyendo la única fuerza que se proyecta, idóneamente, hacia la administración de las cosas; para lo cual trata de capacitarse técnica y socialmente. Así, en la Unión de Sindicatos del «District 65», a que pertenecemos, cuando nuestro Comité Hispano, representando a cuatro mil obreros, desarrolla su campaña de divulgación cultural y reeducación profesional, a fuerza de demócrata y dinámico, se constituye en Foro abierto, donde todos los compañeros discuten de todo, además de los consabidos problemas de vinculación gremial.

El foro o forum, que advino a la vida pública en la época romana, conserva su forma restringida de asamblea popular. No es receptáculo de universal parlamento, sino, más bien, tribunal especial para discutir y solventar determinados litigios. Hoy día, cuando una organización trata de estudiar, libre y democráticamente, ciertos asuntos de general interés, recurre al Foro; en lenguaje sindicalista: Escuela de Militantes, y cuando estas prácticas se generalizan, comienza el seminario con asignaturas especiales, que marcha rumbo a estudios superiores, sin otra conexión con el punto de partida, que el interés común que les inspirara.

Es el caso del Sindicato de Electricistas de Nueva York, que manda a sus miembros «a aprender a pensar»; abonándoles los gastos de estudios, albergue y manutención, además de 140 dólars en concepto de salario; cursos ajenos por completo al ejercicio profesional y en el que han participado, de junio a noviembre de 1957, 445 obreros de 25 a 69 años. O el gesto no menos elocuente del Sindicato de Costureras,

(Pasa a la página 2)

Colaboración

ATALAYA DE LA LIBERTAD

EL AREOPAGO DE LA INJUSTICIA

NO me explico que ningún país pueda extrañarse de que Francia aspire a mantener la integridad de su propia comunidad política, incluídos los territorios de Argelia que ya eran franceses cuando muchos de los Estados unidos no pertenecían todavía a la Unión Americana. ¿No se dan cuenta los demás países de que al favorecer la secesión argelina se está poniendo en tela de juicio la integridad de casi todas las demás naciones? La interferencia internacional en este conflicto, que los franceses estiman interno, es tan inadmisible para ellos como lo habría sido para los norteamericanos que durante la guerra de Secesion la comunidad internacional de naciones se ocupara del movimiento separatista de los Estados confederados.

En efecto, casi todas las demás naciones y gobiernos de la O.N.U. tienen más o menos latente un problema semejante, pues que en todo país hay comarcas o sectores sociales mal asimilados y con apetencias secesionistas. Aplicando la regla de oro de la moral que ordena no hacer a otro lo que no se quiere que le haagn a uno mismo, esas naciones comprenderían la injusticia en que incurren al prestar oídos y dar alas al movimiento secesionista de un Estado miembro de la organización. El argumento debiera ser de tanta mayor fuerza para la O.N.U., cuanto que al recibir como Estado miembro a «Francia con sus departamentos norafricanos» ha consagrado la legitimidad de esa unión.

Aplicárase al caso el imperativo categórico kantiano, universalizárase el sistema extendiéndole a todos los demás Estados, y bien pronto no habría nación que no quedase desgarrada en alguna guerra fratricida, la cual a su vez daría lugar a una serie interminable de intentos secesionistas en el seno de las nuevas nacionalidades escindidas, hasta que la humanidad, en vez de organizarse en una sola comunidad política universal, se pulverizase en una infiinidad de pequeñas tribus rivales.

Dedúcese que, a mi juicio, ni la O.N.U. ni cada uno de los Estados miembros obran bien inmiscuyéndose en un problema que es interno en Francia. En cambio, la comunidad internacional sí que tenía el deber de intervenir en un aspecto del problema que, por ser de índole internacional, cae efectivamente en el área de su competencia; pero que no sabemos que se haya siquiera planteado. Nos referimos a la obligación que tenía la O.N.U. de condenar, y hasta donde pudiera impedir, que siga ejerciéndose la acción de ciertos gobiernos y de poderosas compañías internacionales que alientan, subveencionan, apoyan y hasta intervienen descaradamente a favor de la rebelión argelina.

por Fernando VALERA

No hacía falta conocer los casos concretos de este linaje de intervenciones para suponerlas. Una vez más, el ejemplo de los republicanos españoles viene a verter luz en los conflictos internacionales. Es evidente que en Argelia no hay una corriente de opinión antifrancesa tan compacta y unánime como lo es en España la opinión antifranquista; es también evidente que los españoles no ceden a nadie la primacía en arrojo y aun en temeridad; de ellos podrá decirse que son desordenados, pasionales, a veces indolentes y hasta ratos feroces, pero nadie osará tildarlos de cobardes, y sin embargo, la resistencia española se ha visto reducida a la impotencia por la asfixia internacional. Las guerrillas que durante años se mantuvieron en los reductos de las montañas, se han ido consumiendo por falta de elementos materiales de combate, no de espíritu combativo. Y es que una rebelión, aun siendo popular, sólo puede mantenerse cuando se le suministran en abundancia desde el exterior armas y recursos, tal como acaeció con la rebelión del general Franco.

Más aun: en el siglo XX, esos suministros no pueden ser abastecidos por simples contrabandistas o por corsarios de fortuna. No era menester que fueran sorprendidas las caravanas y barcos cargados de armamentos, con destino a los rebeldes, para presentir la presencia siniestra de colosales intereses internacionales tras los Estados peleles que efectúan directamente el suministro. Recuérdese que la República española, miembro de la Sociedad de Naciones, dueña de dos tercios del territorio nacional, dominadora del mar gracias a la lealtad de casi toda la flota guerrera y mercante, y disponiendo de las reservas oro del Banco de España, no pudo nunca procurarse los armamentos imprescindibles para sostener su derecho; porque se lo vedaba la poderosa confabulación de los intereses internacionales.

Después de esa dolorosa experiencia, ¿no es lógico suponer que ni el Egipto nasserita, ni los Estados árabes podrían proveer a los «fellaes» de armas, instructores militares y centros de entrenamiento y refugio, si detrás de ellos no actuarán otras fuerzas invisibles, verdaderas e implacables promotoras de la tragedia argelina? Permítaseme la creencia de que si el movimiento de los F.L.N. fuera de veras una

(Pasa a la pág. 4.)

(c) Ministerio de Cultura 2005

DESEMPOLVANDO RECUERDOS
ECONOMIA CAPITALISTA Y LA NUESTRA

VI

Por Luis MONTOLIU

Cualquiera diría que la organización de Sindicatos (autoridad jurídica) es frase exclusiva de los medios obreros. No tomemos para sí lo que universalmente es reunión de grupos, incluso capitalistas, en seguimiento de centralización de sus métodos en defensa de los intereses colectivos. Es más, el Holding Trust, reunión de sindicatos sobre bases de ofensiva contra los sindicatos capitalistas que se quieren independizar, es lo que llamaríamos supersindicato, cuya fuerza pretende poner en riesgo la vida de quienes no pertenecen a dicho Holding. Se prohibió tal estructura, aunque, virtualmente, existe ya en el Trust.

La capacidad de los capitalistas viene estimándose como la mejor, y la más protegida de las asociaciones, la llamada Sociedad Anónima, impersonal, libre de trabas a los intereses particulares, puesto que los que juegan un papel de garantía son los tenedores de láminas, bien acciones u obligaciones.

Las puertas operativas del capital son infinitas, y los volúmenes de inversión están formados por cantidades de diversas procedencias personales.

Unido al capital de las grandes factorias, están los recursos anexos, que cuentan con campos absorbentes, como si se tratase de ventosas aplicadas a los lados de una buena operación, aunque considerada auxiliar, es, en definitiva, parte de un mismo negocio. De ello se desprende que el trust representa una organización múltiple o, en su defecto, una concesión privativa de capitales centrados sobre el mercado de determinadas cosas.

Tal es el volumen de los trusts, que no erraríamos al asegurar que la vida del trust es tan fuerte como un ministerio de la nación, quienes, en cooperación, articulan los intereses sin fricciones... Pero no es motivo de examen este problema, ya que infinidad de estudiosos especialistas anunciaron bastante más que los cenetistas, lo que era capitalismo.

Si las Federaciones de Industrias, ya no Trusts, sino llamémosle Duping, porque este título aun correspondiendo a «volcar oportunamente», en su «momento», paralizar los mercados a consecuencia de inundar de mercancías propias, dejando de lado las del resto del comercio no cooparticipante, da cierta fisonomía de fuerza, de acción. Esa palabra aplicada ingenuamente por nosotros, tiene, no cabe duda, la intención de «llegado el momento», nuestra mercancía, el trabajo, puede ser retenido, paralizado, y el golpe, llegada la coyuntura, sería mortal.

No vamos a tomar al pie de la letra lo que alguien quiere definir como de su absoluta originalidad. Pero jugando un poco con palabras ajenas, llegamos a la conclusión de que nadie puede sentirse con la patente de invención de una palabra, ya que ella de por sí, es cambiada en lo social por otras similares en contenido. Por ello la Federación de Industrias es, sin género de dudas, el más duro aparato de la lucha contra la posible y moderna administración que, llamémosla como queramos, es sindical. Ahora bien, a qué clase pertenece es lo que interesa. Si es a los trabajadores o a los financieros.

Centralizadora es la Federación. Cualquier ejército, esto que lo digan los estrategas, tiene que estar dirigido. Si así no fuera, la mente, la lógica, el poder de cada cual sería empleado a razón de sus momentos psicológicos y, naturalmente, no es justo pensar en que la psicología es la emanación de todo proceso social y motor de energías humanas. Un loco, posiblemente llegaría a producir su revolución. Un cuerdo perdería su oportunidad; pero conjugamos a ambos por razones de sistemas y deduciremos, que la fuerza no está en la contemplación, ni en la inquietud mal dirigida, sino en la posibilidad de una coyuntura, fenómeno que rebasa los ideales para traducirse en operantes acciones. La guía de esa revolución es la mecánica de la doctrina a aplicar, pero si las revoluciones se repitieran a voluntad de las grandes masas, seguro que nos avergonzaría lo de España.

Es posible que la Federación de Industrias (quiero limitarme a la Ferroviaria, pues zapatero a tus zapatos), ha de proporcionar al sistema social por venir, lo menos y con esperanza de que suceda una fácil victoria, ya que la unidad de una misma rama de oficio o similares, conjuntadas, son más autoridad física que un grupo selecto individualizado a quien nadie sabe interpretar dada la elevación de juicios, que en muchas ocasiones, pertenecen a la universidad más que al pueblo. Y, en cambio, la mente colectiva es infinitamente más propicia al ejercicio del derecho social cuanto mayor sea el grupo que la ejerce.

La centralización de factores en una Federación, supone recursos de carácter inmediato.. La misma lucha en el mismo proceso. Es una línea general y sin literatura. Formando parte de la vida nacional y particular. No hay intermitencias de localidades; no existen distancias para los contactos previsores y contribuyentes a una determinada resolución, pues ella estará siempre dispuesta y estudiada. No será el hidalgo señor, ni será tampoco el loco quienes decidan problemas. Los conjuntos centrados en Federaciones, tienen, repetimos, infinitas razones de comunidad de intereses: ellas son las profesionales.

Un convenio profesional tiene más probabilidad que un acuerdo espontáneo. Porque el espontáneo es fruto del corazón y, en cambio, el profesional, estudiado por su Comité Nacional de Industria, es labor práctica de todos y para todos.

Es fácil que me llamen pesado, pero la verdad es única, y hay que exponerla.

Desde que estamos en el exilio, pocas son las colectividades que funcionan en provecho de una demostración sócial, de una iniciativa, y precursora idea del porvenir. Nadie se moleste, pero parece que es más sencillo vivir del sistema criticando que del de una iniciativa de organización. Preguntamos: ¿En qué consiste la fórmula del sacrificio? ¿Volver a España con la mente embotada de curanderismo, es la idea?

Bonitos estaríamos, si los que en el futuro pretenden amasar quesos, se marchasen a contemplar como muge la vaca. Nadie puede discutir que la economía doméstica es fácil practicarla. Pero es mejor que los zapatos los hagan los pobres zapateros «que no se enfrentan contra los patronos».

Y como la Federación es el único medio de elevar a los obreros a la categoría de rebeldes, no con palabras y hueros propósitos sin campo de garantía, convendría que cundiera el ejemplo de obrar con el ídem, y dejar ambiente para nuevos órganos en cuyo seno no vivan los haraganes, puesto que de capitalistas y similares estamos llenos. Y si no, tiempo al tiempo.

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de José Blanc, que residió en el año 1936 y 1937 en el pueblo de Altorrincón (Lérida). Según las últimas noticias que de él se poseen, en Francia residía por la región de Marsella. Pregunta por él el compañero Antonio Lumbierres, Creissels (Aveyron).

—Se desea conocer el paradero de Juan Ruiz Alcaraz, que en el año 1940 se encontraba trabajando en la agricultura en Juz-Le-Chatell.

Fué presidente de las JJ. LL. en San Andrés (Barcelona), y pregunta por él Camilo Gorriti, 2, rue de la Tannerie. Clermont-Ferrand (Puy de Dôme).

Nota de la administración

Se ruega a los suscriptores que todo aviso de cambio de dirección vaya acompañado de la antigua, o de una de las fajas en la cual aquélla conste. En caso contrario, la administración precisa consultar cerca de tres mil fichas para anular la anterior.

Carne de moro, carne de cañón

MADRID (OPE). — Ramiro Santamaría, enviado por «Arriba» a Ifni, recuerda así la importancia que los moros de aquel territorio tuvieron en la Cruzada:

«En las jornadas difíciles de aquel amanecer que comenzó el 18 de julio ed 1936 formaron parte de las columnas que intervinieron en la marcha sobre Madrid. En los combates de la Ciudad Universitaria y de la Casa de Campo el primer y tercer tabores cosecharon merecidos laureles. Los nombres de Segovia, Albarracín, Brunete, Zuera, Belchite, Teruel, Ebro, cabeza de puente de Balaguer, la bolsa pirenaica de Bielsa, la batalla de Cataluña y el frente de Aragón están íntimamente ligados a los seis tabores de Tiradores de Ifni, que deramaron su sangre por una España mejor...»

El mismo periodista mide esta sangre con las siguientes cifras:

«Los hechos de los Tiradores de Ifni son muy elocuentes y narran por si solos un historial que puede resumirse: 1.200 muertos, 3.795 heridos y 881 mutilados en el campo del honor, donde los Tiradores se ganaron una Laureada y cuatro Medallas Militares individuales y una Laureada y cuatro Medallas colectivas».

Si tan solo aquel pequeño territorio desértico dió 1.200 muertos en la guerra civil, no es excesivo calcular en diez o quince veces más el número de muertos que tuvieron los moros reclutados por Franco en la zona del protectorado español de Marruecos, mucho más próxima y más poblada que el enclave de Ifni (1).

La importancia del número de moros sacrificados por el general Franco para implantar su dictadura resulta considerable si se tiene en cuenta estas cifras totales que Francisco del Valle, en un reportaje de la agencia oficial EFE, publicó el día 8 de diciembre pasado con motivo de la fiesta de la Patrona de la Infantería.

«En nuestra Guerra de Liberación, 49.000 muertos, 24.000 heridos y 18.096 mutilados ha sido la contribución de la Infantería a la victoria».

(1) Según el Anuario Estadístico de España editado por la Presidencia del Gobierno, los datos de 1956 son los siguientes: Superficie del antiguo protectorado español, 19.656 kms. Población de Ifni, 38.295; población del protectorado, 1.854.000 habitantes.

AGRUPACION CATALANA DE CLERMONT-FERRAND

Por acuerdo de la Agrupación de la Regional Catalana de Clermont-Ferrand fué nombrado secretario de dicha Agrupación local el compañero Juan Ramos, el cual reside en 19, Impasse St. Arthème. Clermont-Ferrand (Puy de Dôme). Lo cual ponemos en conocimiento de todos los compañeros por si tuvieran necesidad de relacionarse con dicha Secretaría local.

LEED Y PROPAGAD «ESPAÑA LIBRE»

Hojas sueltas de un carnet de viaje

(Viene de la página 4.)

Non senti il peso e i gravi oltraggi e [onte?

Y con estas desavenencias domésticas llegaron los trágicos sucesos de 1848. El desterrado de Volterra, pierde su plaza de médico rural. La familia se ve obligada a huir a Florencia. Una vez allí, el joven Carducci, es enviado a estudiar con los Escolapios. El ambiente del aula le ahogaba. La ranciedad, el ascetismo de los profesores, el olor característico de los refectorios, el paso silencioso, la gravedad, todo le causa horror y náuseas. Pero lo que más le choca son las lecturas que allí se recomiendan. «De nuevo comprobé la veneración de que era objeto Manzoni, dice. De Foscolo y de Leopardi, que yo empezaba a conocer, no se hablaba nunca, y si algo se decía era con la boca apretada y escupiendo epítetos por el colmillo». Y añade sentencioso: «Nacido de padre manzoniano yo no soy manzoniano. Y que me sea lícito decir que no soy manzoniano, como es lícito ser o no ser cristiano, »vittorioemanuelliano» o «mastaiano» (es decir, partidario del papa Pío IX. conde Giovanni Maria Mastai).

De los Escolapios de Florencia, pasa Carducci a estudiar a la Universidad de Pisa. Y en la primavera de 1856, ya es laureado en filosofía y en filología, y con el diploma en el bolsillo del magisterio de la Escuela Normal Toscana. Y es por esta fecha que hace sus primeras armas en la cuestión didáctica. El ayuntamiento de San Miniato al Tedesco, como se llamaba entonces, solicita maestros competentes para las clases de próximo año. Carducci, se prevalece de algunas recomendaciones, se presenta y obtiene la cátedra de retórica. Luego, a través de su larga vida, desempeña otras cátedras en varias universidades italianas. Pero hemos de pedirle gracia al lector para no seguirle en sus trabajos docentes. Nos ocuparemos, en breve espacio, tan sólo del poeta.

Como poeta el nombre de Carducci, llena toda una época. Si Dante fué el mejor poeta de la escuela «del dolce stil nuovo», y aparece como un punto de interrogación entre la escolástica y el humanismo, Carducci es el poeta realista italiano por excelencia. Sobresale sobre todos los de su tiempo y es el que con mayor pujanza inicia la reacción contra el romanticismo. De los tiempos de San Miniato, datan sus primeras poesías, impresas por algunos amigos y sin que él lo supiera. Algunas de ellas festivas, como, por ejemplo, aquellas anacreónticas y pindáricas hechas a las «repúblicas de las ranas», a las orillas del Arno, tarde en la noche y con luna, en las escapadas que de San Miniato hacía a Florencia, junto con otros amigos. Balbuceos, sin duda, pero que anuncian ya el genio y el talento poético de que más tarde hará gala. Las «Odas bárbaras», como así las llamó él mismo, porque, decía, «que tales parecían al juicio de los griegos y de los romanos», nos sorprenden tan sólo por el calificativo de «bárbaras». ¡Capricho cadurcciano! Estas odas, en realidad, sacan a la poesía italiana de los viejos y rutinarios moldes, el poeta innova el ritmo y la métrica en la composición y se expresa con nuevos conceptos en el arte lírico. En poesía, como en todas las artes, el genio para ser tal, más que en el crear ha de esforzarse por ser original, único, inimitable... Y esto es Josué Carducci. Léase sino algunas de sus odas más célebres, por ejemplo: «Alle fonti di Clitumno», «Alla Vittoria», «Dinanzi alle Terme di Caracalla», «A Giuseppe Garibaldi», etc., etc. Todas ellas son de un realismo conmovedor y de una belleza incomparable. Mas ya lo hemos dicho: Carducci se proponía terminar con el tedio y el amaneramiento de los románticos a quienes llamaba «formas crepusculares de sauces llorones». ¡Ay! pero una victoria del espíritu no se obtiene en un solo día... Para ello había que romper con la tradición, darle un traspiés al uso y a la costumbre y afrontar la impopularidad y pasar por «bárbaro». Recuérdese sino la batalla de Hernani... Todo esto lo sabía Carducci, antes de proponerse echar las bases de la escuela realista en Italia. No es que fuera él creador de dicha escuela, porque, más que escuela, era una corriente del pensamiento muy extendida por Europa, y con sólidos epígonos en Francia. Pero si que Carducci, inició la reforma en Italia, y fué la figura de más relieve de su tiempo, en el dominio de la poesía y de las letras. Aparte de esto escribió mucho. Ensayó toda clase de géneros literarios, el lírico como el dramático, el épico como el panegírico y la sátira, la crítica y la oración fúnebre... Y en todos descolló con singular maestría. Por otra parte, en la historia de la literatura italiana, el nombre de Carducci, marca una nueva época. Es la época del *risorgimento* o de la independencia y de la unidad italianas. Pero sobre esto ya volveremos en otra ocasión.

Bástenos por ahora con recordar un poco del pasado de Josué Carducci, a la sombra de estos históricos cipreses que van de San Guido hasta Bolghéri... Pues ante nosotros parece surgir, como de una aureola la figura augusta del ilustre hijo de Val del Castello, con su cabellera flotando al viento y su plateada barba de apóstol, lo mismo que se le representa en litografías y en los libros para estudiantes. Y colgadas por estos cipreses aquellas estrofas y acento suyos, y que merecida fama le dieron:

I cipresi che a Bolghéri alti schiera
Van da San Guido in duplice filar,
Quasi in corsa giganti giovinetti
Mi balzarono incontro e mi guardar...

Así los vió Carducci, «en doble fila» y «saliéndole al encuentro». Y así los ve aun hoy el viajero que atraviesa esta parte de la marisma toscana...

Avelino F. ROCES.

Agrupaciôn de Tarrasa

El día 22 de diciembre celebramos en París, el acto de fraternidad y tómbola de nuestra Agrupación por quinta vez consecutiva.

Fiesta simpática que de año en año muestra la estima y colaboración de sus amigos en estado ascendente.

Después de un variado programa que deleitó a la asistencia, se hizo el tiraje de la tómbola, cuyos números agraciados damos a continuación:

Primer premio ex-æquo, serie artística:

2925 Almirall.
1742 Basco lFerrer.
2457 Fábregas.
0173 García Tella.
1421 Jiménez.
1099 Soler.
3522 Arias.
2291 Carmona.
1373 Faivre.
4728 García Vivancos.
4975 Ortega.
1454 Soto.

Serie de utilidad:

1433 Reloj, donat. Grupo Paris.
2831 Sábanas, Agrupación.
3230 Manta, donat. Agrupación.
2702 Costurero con perfumería, donativo de Rodríguez.
1492 Juego de mesa, donativo Agrupación.
4711 Medias, donat. una simpatizante.

Libros:

0871 Primero. Obras de Camus, Premio Nóbel 1957, con dedicatoria del autor.
0099 Segundo lote con libro de Aragón.
5762 Tercer lote, idem Zola.
4959 Cuarto lote, idem V. Hugo.
3002 Quinto lote, idem A. Gide.

Fuera de concurso: Valioso volumen de Juan R. Jiménez. Premio Nóbel 1956 y otros libros destinados a los jóvenes.

Este año, clasificar los cuadros tan generosamente por artistas del exilio, y cuyo gesto agradecemos por su alta significación, resultaba una tarea muy difícil para la Comisión organizadora, tarea susceptible de incurrir en errores dada la diversidad de estilos y procedimientos. Así es que, considerando el fin de esta tómbola y el gesto tan meritorio de los donantes, hemos decidido que la clasificación del sorteo sea por orden alfabético de los autores de las obras.

Esperamos que nuestra decisión será comprendida en el sentido expuesto por esta Comisión, la cual reitera su agradecimiento a todos los que han ofrecido su colaboración, tanto a los artistas que hicieron los donativos como hacia aquellos que han ayudado, en formas diversas, todas igualmente apreciadas para el mejor éxito del acto de fraternidad, y su obra solidaria.

El secretario de la F.L.—**A. Moreno.**

A través del telón de acero

MADRID (OPE). — Está recorriendo España una comisión de industriales polacos en la que figuran representantes de varias organizaciones de Estado que comprenden un conjunto de más de cien fábricas dedicadas a producir maquinaria diversa, equipos técnicos, máquinas-herramientas, textiles, construcción, etcétera.

Se trata de ejecutar el acuerdo comercial firmado en julio, estudiar el estatuto de la industria española, establecer contactos oficiales con los ministerios de Industria y de Obras Públicas, así como con el Instituto Español de Moneda Extranjera, y nombrar representantes. Habían corido rumores sobre la apertura de un consulado de Polonia en Barcelona, pero sin duda se trata de una simple oficina comercial, pero no es costumbre instalar consulados en un país sin establecer previamente relaciones diplomátimas con el mismo.

Ha dicho el presidente de la Comisión que de España les interesa mineral de hierro, piritas de cobre, productos agrícolas y sobre todo calzado, en su clase barata y fuerte, en especial para los obreros de minas; también les interesan las naranjas y limones, el corcho y el cuero, bicicletas y conservas. Otros delegados vendrán para estudiar la compra de vino.

Desde el mes de octubre hasta la fecha, Polonia ha enviado 50.000 toneladas de carbón, cribado y menudo, para la Renfe.. Para el próximo año está previsto el envío de 200.000 toneladas, así como locomotoras y maquinaria pesada para la construcción y la industria (textil, papelera, química, etc.).

Salieron ya para Gdynia algunas partidas de almendras, albaricoques y aceite de oliva, y de Dantzig ha llegado un barco con 6.870 toneladas de carbón.

«LA HORA DEL JUICIO FINAL»

Acaba de aparecer la inolvidable novela de Carlos Monreal titulada «LA HORA DEL JUICIO FINAL».

Un juicio sobre la España encadenada, una odisea indecible y una obra llena de conceptos que quedan; tal es el libro que ofrecemos a cuantos desean penetrar en el alma de nuestro pueblo.

Destellos optimistas

(Viene de la página 1)

que destina 500.000 dólares para sufragar becas universitarias entre los hijos de sus afiliados. Y no son estos casos meras excepciones, sino algunos de los muchos que podría citar, y para que los ejemplos se generalicen, trabájase con tesón, convencidos de su trascendental importancia.

J. GONZALEZ MALO.
Nueva York, diciembre, 1957.

CRONICA DEL TRABAJO

(Viene de la página 1)

rar militantes sindicalistas en ese árido desierto del analfabetismo?

Por otra parte, plumas más ágiles que la nuestra vienen señalando, con singular acopio de datos ilustrativos, los peligros de la política armamentista que practican numerosos gobiernos. Se ha demostrado que esa política de armamentos agota la economía de los países que la practican, que los pueblos no podrán resistir la economía de guerra que se les impone; el estado de alarma permanente, de permanente miedo. Se ha dicho que este estado de cosas absurdo repercute sensiblemente en las multitudes laboriosas, en el hombre que trabaja, en el obrero que no dispone de otros recursos económicos que su salario; y cuando éste falta la realidad cruel de los hogares obreros se concreta en esta síntesis terrible: **hambre.**

Sabido es que en el estado actual de las transacciones comerciales, la situación de América del Norte, por la enormidad de su maquinismo industrial, repercute extraordinariamente en la situación económica mundial. Veamos como la prensa ha presentado la situación del gran país del dólar y el automóvil en los últimos meses. Son cifras que todos hemos podido leer, no sin sentir un cierto escalofrío de asombro: **Dos millones quinientos mil** obreros sin trabajo en octubre; **tres millones discientos mil** en noviembre; **tres millones setecientos mil** en diciembre, temiéndose que para la próxima Primavera el número de obreros sin ocupación habrá alcanzado la cifra de **cinco millones**, que viene a representar el 7 por ciento del total de la mano de obra de que dispone el país. Situación parecida no se había producido en Estados Unidos desde el año 1941.

Que Italia, país recién salido, como quien dice, de las tinieblas de la dictadura, con una densidad de población no equivalente a su industria y sus tierras de cultivo, cuente con **dos millones** de obreros sin trabajo, puede comprenderse. Pero América...

Todavía los técnicos americanos de la productividad estudian los medios más apropiados para la aplicación de los métodos modernos de intensidad productiva en las industrias. Se cronometrizan todos los movimientos de los trabajadores, calculándose los segundos del reloj con los gestos, los movimientos articulares, las miradas, las sonrisas, la palabra **inoportuna**, todo, en fin, cuanto puede distraer al hombre robot de la función que se le ha asignado frente a la máquina. En publicaciones que estudian estos problemas de productividad, hemos leído largos artículos en los que se pretende convencer a los trabajadores que su deber, **su sagrado deber**, consiste en aumentar contínuamente la producción, acompañando todos sus movimientos al ritmo lóbrego de los modernos monstruos de acero instalados en fábricas y talleres.

Desde el momento mismo en que leímos semejante teoría, manifestamos en esta sección nuestro criterio opuesto; y no porque entendamos que el sindicalismo deba oponerse a los progresos del maquinismo. Es porque temíamos, muy a pesar de todas las promesas, que el capitalismo se aprovechase para sí propio de los descubrimientos de la ciencia. El ejemplo está ahí, en esos **millones de obreros sin ocupación**, porque el maquinismo electrónico ha reemplazado sus brazos, ha superado sus esfuerzos.

En distintas ocasiones hemos dicho que el sindicalismo ha penetrado su cuña orgánica en el corazón del sistema capitalista, haciéndole aceptar reivindicaciones que sólo hace veinte años habrían parecido imposibles. Pero eso no basta, no; el analfabetismo y el paro obrero son enfermedades sociales (mejor diríamos epidemias) que no deberían conocerse en esta época de asombrosos progresos científicos. Sabemos que éstas son consustanciales con el sistema de injusticia social imperante; pero es deber de las organizaciones obreras hacer frente a esos males para curarlos y evitar que se reproduzcan.

Esos millones de seres analfabetos constituyen una vergüenza para el mundo. Esos millones de obreros sin ocupación son la demostración más clara de la injusticia social propia del sistema capitalista.

José BERRUEZO

SERVICIO DE LIBRERIA

«Psicología de las multitudes», de Gustavo de Bon, 300.

«Entre dos fuegos», de Ana Luis Llovera, 400.

«Por la Libertad», de García Durán, 400.

«La literatura francesa del siglo filosófico», de Saulnier, 250.

«La herencia y el hombre», de J. Rousseau, 450.

«Historia de la esclavitud», de J. A. Saco, 550.

«Los insectos y el hombre», de A. Maceck, 380.

«Apóstoles y mercaderes», de Père Foix, 600.

«Estafadores de la democracia», de M. Efrain Nájera, 360.

«Obscuridad al mediodía», de A. Koestler, 270.

«Misiones secretas», de Skorenzy Otto, 450.

«Los constructores de los EE. UU.», de Murray, 400.

«Einstein», de J. L. Velázquez, 360.

«Las razas humanas», de P. Lester Millot, 500.

«Los mejores cuentos húngaros» (antología), 360.

«Los grandes exploradores e inventores», 360.

«Los titanes de la medicina, biología y ciencia pura», 360.

«Flores Magón. La Baja California y los EE. UU.», de Cué Cánovas, 300.

«Comunismo y nacionalismo. Cercano Oriente», de W. Laqueur, 750.

«Hungría 1956», de V. Alba, 550.

«El pensamiento y la vida», de J. Serra Hunter, 50.

«Balance de la sociología francesa», de Bougle, 50.

«Bibliografía y biografía de Altamira y Crevea», 15.

«Tú también Mr. Churchil estabas allí», de Peters Kleist, 150 francos.

CAPITALISMO ABUSIVO

(Viene de la página 1)

Gran Secretario se lleva hacia su país un mapa de España en donde se hallan marcadas con cruces rojas las zonas de futuros emplazamientos de las rampas lanza-cohetes... Todas las cesiones y concesiones parece que han sido hechas sin contrapartida, porque como a tal no se puede tomar la promesa de hacer entrar a España en la O.T.A.N. — entrada a la que se oponen dos pequeños Estados con vergüenza y memoria: Bélgica y Noruega. El pertenecer a la O.T.A.N. impondría a España nuevas obligaciones.

A España se le denominará en el simplificado lenguaje de la estrategia la Sexta Base. Acabamos de oír una emisión en lengua francesa en la cual se dice que se recomienda a los súbditos norteamericanos domiciliados en España no usar esas prendas barrocas a los que son tan aficionados a hacerlo, tales como camisas floreadas, etc. Asimismo se les recomienda a las mujeres, para no chocar con el ambiente español, que prescindan de llevar pantalones largos y short... Discreción, señores, mucha discreción.

Al «fiel» Ejército español se le confiará la custodia de las nuevas bases norteamericanas. Así queda salvado el «honor». Después de cornudo apaleado.

⁂

Se enajenaron, pues, las costas, sendas porciones de territorio, se enajenaron las bases navales; ahora, en la última transacción, el dictador español enajena el sistema orográfico, es decir, el espinazo peninsular. El capitalismo norteamericano puede hallarse satisfecho. Jamás encontró más complaciente servidor que el dictador español. Ni por menos dinero. El que prometió lograr que Inglaterra restituyera a la soberanía de España Gibraltar cede, en pleno país, los gibraltares por decenas. El que prometió a España un Imperio ayuda a que otros Estados — a costa de España — edifiquen el suyo, quizás...

Hace 22 años que el general de cuyo nombre sería mejor no acordarse, traicionó a su patria y violó — y de qué manera — la Constitución. Diríase que fué ayer. Hace 22 años y el volumen de sus faltas, de sus yerros, de sus crímenes y de sus traiciones, repito, es tan grande, que es imposible hacer de los mismos un balance aproximado, debido al temor de dejarse fuera del cesto la mayor parte de sus felonías. De esos 22 años hace ya la mitad que debiera haber sido barrido, que hubiera sido barrido, si los Estados tuvieran la memoria que posee Pablo Casals.

El general en cada etapa de su decadencia arrastró un poco más bajo a España y en cada una de ellas recibió el empujoncito del capitalismo internacional que le permitiera salvar la situación. No creo que debamos seguir llamándonos a engaño y continuar creyendo en las dulces palabras, en los buenos propósitos verbales de quienes nos vendieron en el puerto de Alicante, nos habían vendido durante nuestra guerra, nos están vendiendo ahora que compran al general, como ayer, y continuarán vendiéndonos mañana... con buenas palabras y mejores propósitos si pignoramos nuestra soberanía en el Montepío de sus Bancas, que si no...

Si en España no se restauró la Democracia fué porque a ello se opuso el capitalismo internacional, especialmente el norteamericano. Ese capitalismo abusivo, que hace befa de los sentimientos de los pueblos y alquila por treinta dineros los servicios de los dictadores capaces de liquidar las soberanías nacionales.

⁂

Yo creo que es buena hora ya de abramos los ojos, bien abiertos, aunque nos haga daño el ver las calamidades y los errores acumulados. Existe una parte del capitalismo que no tiene escrúpulos, que carece de freno ideológico, que no se sirve de más procedimiento que la compra de las conciencias y de las voluntades de los jefes impuestos a las naciones por la fuerza. Ese capitalismo quiere comprar barato su salvación; ese capitalismo es el que inventó la fórmula antiespañola de la «no ingerencia» en los asuntos de otros Estados... cuando los jefes de esos Estados, repito, se hallan a su servicio por poco dinero.

Considero que hemos dado demasiadas pruebas de paciencia. Cada minuto de paciencia de un Pueblo cuesta miles de litros de sangre inocente. A nuestra España querida la dejaron desangrada en la cuneta y ahora, ahora, no quieren tan siquiera dejarla morir. Hay que sacrificarla más y más... ¿Por qué tanto ensañamiento con quien fué madre de naciones, con quien dió muestras inequívocas al mundo de ser paladín auténtico de la Libertad? ¿Por qué pedir sacrificio tras sacrificio al que muere crucificado?

España no ha de morir. A España le sobran arrestos en su agonía para levantar la cabeza. Sólo falta para ello que los españoles queramos, que lo queramos de verdad. El capitalismo no puede salvar de nuevo a Franco. Haría bien en cambiar de propósito. Aún es tiempo. Aún es tiempo de recuperar el tesoro español que está escondido en el corazón de los españoles, no en el fajín que rodea el abdomen del bien cebado y ambicioso general.

Carlos MONREAL

ADMINISTRACION

SUSCRIPCION A «ESPAÑA LIBRE»

Jesús Ardanaz. Montreal (Ain). Tienes pagado hasta fin de año.

Modesto Yuste. St. Etienne. Tienespagado hasta fin de año.

P. Pérez. Casablanca. Con tu giro abonas hasta final de noviembre de 1957.

D. Girona. Mèze. Queda pagado todo el año 1957.

V. Ballesteros. Nevers. Abonas del núm. 433 al 438 inclusive.

D. Pizarroso. Fumel. Pagas el tercero y cuarto trimestre y te pasamos 500 francos a España.

A. Pastor. Aubagne. Queda abonado hasta el núm. 445 y te pasamos 300 francos para España.

J. Rebollida. Cazouls. Queda pagado todo el año 1957.

R. Alvarez. Plaine St. Denis. Con tu giro pagas hasta el número 453.

J. Piñeiro. Casablanca. Queda abonado hasta final año 1957.

D. Noguera. Mirepoix. Abonas hasta el primer trimestre 1958.

José Albajes. París. Queda pagado hasta final 1957 y el primer trimestre 1958.

Henri Grau. La Valbarella. Queda abonado hasta el primer trimestre 1958.

C. Lázaro. Doubs. Pagas hasta el número 463 y pasan 200 francos a donativo.

B. Pardell. Salvagnac. Abonas el primero y segundo trimestre 1958.

C. Fernández. Queda abonado hasta el cuarto trimestre 1957.

M. Alvarez. Cransac. Queda pagado hasta mayo 1958.

M. Rodríguez. Petite Roselle. Pagas el primero y segundo trimestre 1958.

E. Pereda. Rochegude. Queda abonado hasta final 1958.

V. García. Graissessac. Pagas hasta el número 460 y te pasamos 400 francos a donativo.

J. Montoya. Firmi. Pagas todo el año 1957 y te pasamos 400 francos a España.

J. Valdés. Libourne. Recibido tu giro y conformes.

J. Faro. Vinon-sur-Vendon. Queda abonado hasta el segundo trimestre 1958.

J. Ramírez. La Ferté St. Aubin. Pagas con tu giro hasta el número 482.

Luis Prat. Vinça. Recibido tu giro y conformes en todo.

M. Grau. Pfaffenhoffen. Recibido tu giro y conformes.

M. García. París. Queda abonado hasta el núm. 492.

A. Pellitero. Brouilla. Con tu giro pagas hasta el núm. 481.

J. Illán, Sourzac. Queda abonado hasta fin de año y pasan 100 francos a donativo.

M. Pérez. St. Porquier. Queda abonado hasta final 1957.

A. Ballabriga. St. Sulpice. Recibido giro y conformes.

Donativos a «Espaañ Libre»

C. Lázaro. Doubs	200
Miguel Vallejo. Toulouse	500
Antonio Ruiz. Toulouse	500
F. Valero. Aurillac	500
V. García. Graissessac	400
F. L. de Lyon	15.000
J. Figols. Bagnols	6.470
Un treintista de Jimena	2.500
J. Illán .Souriac	100

Donativos a España

P. Cano. Bourg St. Andéol	250
D. Pizarroso. Fumel	500
A. Pastor. Aubagne	300
F. Valero. Aurillac	500
A. Latorre. Burdeos	1.000
J. Megías. Grioude	500
M. Jerique. Longwy	500
P. Bellver. Orange	500
J. Montoya. Firmi	500
Juan Crespo. Cahors	1.000
V. Marco. Carcassonne	500
Argüelles. Idem	500
Acisco. Idem	500
Ribares. Idem	500
Ruiz. Idem	500
Jiménez. Idem	500
L. Borque. Idem	500
Un simpatizante. Idem	1.000
P. Castaño. Aumetz	2.500
F. L. de Montluçoçn	1.000
J. Ginés. Tulle	500
L. Prat. Vinça	5.000
F. L. de Caen	1.000
H. Silvestre. St. Girons	500
J. Tallada. Mazamet	500
F. García. Idem	1.000
F.L. de Montpellier	500
R. Martínez. Orleáns	500
F. Ronda. Montpellier	500
J. Canales. Orleáns	500
P. Blanco. Idem	500
E. Lacasta. Idem	500
M. Torres. Idem	500
M. Rodríguez. Petite Moselle	500
M. Martínez. Mauguió	500
Artiguez. Idem	500
S. Barrio. Chaleauroux	500
Ballabriga. St. Sulpice	500
D. Navarro. Carmaux	500
J. Sánchez. Idem	500
Bailac. Idem	500
Español. Idem	500
J. Villanueva. Morlaix	1.000
S. Buil e hijo. Gaillac	1.000

(c) Ministerio de Cultura 2005

LAS CONCEPCIONES AUTORITARIAS

...influencia de las diferentes ...rientes políticas sobre el ...desarrollo del pensamiento ... puede ser determinado ... en cualquier país, y ha ... un sello especial que se ... sobre todo, en la actitud ... sus partidarios frente al ... No existe, en efecto, con... política alguna, desde la ... hasta la anarquía que no ... encontrado cierta expresión en ... movimiento socialista. Los grandes precursores del socialismo moderno tenían en común una cosa: ... en la desigualdad de las condiciones económicas la verdadera ... de todos los males sociales, y ... esforzaban en llevar esa convicción a la conciencia de sus contemporáneos. Saint-Simon y Fourier ... presenciado las tempestades ... Gran Revolución, y también ... había sido testigo de las repercusiones inmediatas que tuvo ... gran drama histórico en cuanto a la nueva estructura de Europa. ... mayoría de sus discípulos procedían de la época del primer Imperio; por tanto, habían visto directamente los efectos inmediatos de la revolución, así como el bonapartismo y las tendencias contrarrevolucionarias del período de la Restauración, juzgándolo, muchas veces, de modo muy distinto de como lo hicieron las generaciones posteriores, las cuales conocían todo ... tan sólo a través de las descripciones de los historiadores, pues las impresiones vivas que recibimos ... parecer inmediato suelen ser ... diferentes de las representaciones que nos formamos a través de la perspectiva del tiempo.

... considerar las ideas y actividades de aquellos primeros portavoces del socialismo en relación con ... época, comprendemos su posición, ... todos sus aspectos fuertes o débiles, sin tener que recurrir a esa ... calificación, arbitraria e insignificante, de socialismo «utópico» y socialismo «científico». El hecho es que hombres como Saint-Simon, ...dérant, Blanc, Vidal, y, sobre todo Proudhon, en modo alguno consideraban al socialismo como una revelación del cielo, sino como resultado natural del desarrollo económico, llegando así a conclusiones que tampoco lograron superar los famosos representantes del llamado socialismo científico».

... excepción de aquellas tendencias cuyas aspiraciones procedían de modo inmediato. de las doctrinas políticas del jacobinismo, la doctrina comunista de Babeuf y su «Conjuración de los Iguales», casi todas las escuelas del socialismo en Francia e Inglaterra tenían de común considerar que la realización de sus fines podía lograrse mediante una transformación ... de las instituciones sociales y la educación de las masas. Alguien ha querido explicar ese rasgo característico por la carencia personal de temperamento revolucionario; ... destacan en él una extraña ...cia de las «leyes de desarrollo social». Pero ambas tentativas de explicación carecen de validez ... mero hecho de que no toman en consideración el fundamento del problema.

...chos de aquellos llamados «utopistas» desempeñaron un papel importante en las conspiraciones de sociedades secretas contra los ... Entre ellos se hallan precisamente aquellos que, más tarde, ... representantes de la nueva ..., nada esperaban de las instituciones revolucionarias. Bazard, ..., Buchez, Cabet y muchos ... fueron los miembros más activos de la Carbonaria francesa. Algunos de ellos habían estado afiliados a la sociedad secreta de los «Amigos de la Verdad». Buchez, el cual, después de la fracasada tentativa de la ...ción de 1821, había sido detenido y juzgado, escapó a la muerte por un solo voto. Fué su amistad con Saint-Simon la que le llevó por otros caminos. Saint-Simon mismo, en su juventud, había participado en la sublevación de las colonias norteamericanas contra Inglaterra. y había combatido bajo el mando de Washington. Por tanto, difícilmente podría afirmarse que las inclinaciones revolucionarias fueran completamente ajenas a aquellos hombres. El hecho de que, después de experimentar un esclarecimiento interior por medio del socialismo, dejaran de esperar el éxito en los movimientos insurreccionales se explica teniendo en cuenta la nueva dirección de su pensamiento, así como por las condiciones prevalecientes en su tiempo. Habían reconocido que las raíces del mal social se hallaban a demasiada profundidad para que fuera posible eliminarlas simplemente mediante medidas violentas; además, no se podía esperar, en aquel entonces, apoyo alguno de las masas agotadas por largas guerras y sus consecuencias secundarias.

Así sucedió que la educación de las masas se convirtió, para la mayoría de los antiguos socialistas, en campo esencial de su actividad. Las experiencias dolorosas de la época les habían enseñado que una transformación más radical de la vida resulta imposible mientras que en la fracción pensante del pueblo no se hallan prendidas aún las nuevas ideas, y no se encuentre ésta convencida de la magnitud de la tarea que le incumbe. Las últimas palabras de Saint-Simon, dirigidas a su discípulo predilecto Rodríguez, «no olvides nunca, hijo mío, que es preciso tener el corazón lleno de entusiasmo por una idea para poder llevar a cabo grandes cosas», son la expresión más profunda de ese conocimiento. Pues las condiciones externas de vida no son sino el suelo alimenticio del que brotan las ideas de los hombres; pero son las ideas mismas las que hacen a los hombres aptos para cualquier nueva forma de existencia social y crear nuevas condiciones de vida.

Porque también la fe en la omnipotencia de la revolución no es, al fin y al cabo sino una ilusión que ha hecho mucho daño. Las revoluciones no hacen sino desarrollar los gérmenes que ya existían anteriormente y que penetraron profundamente en la conciencia de los hombres. Pero no pueden crear ellas mismas esos gérmenes, haciendo surgir un nuevo mundo de la nada. Una revolución es el desencadenamiento de nuevas fuerzas que ya actuaban dentro del seno de la vieja sociedad; fuerzas que cuando ha llegado el momento, hacen saltar las viejas ligaduras, cual niño que, habiendo cumplido su tiempo de embrión, hace reventar la vieja envoltura para iniciar su propia existencia. Es característico de la naturaleza de la revolución, la circunstancia de que la renovación de las condiciones sociales de vida no proceda desde arriba, sino que dependa de la actividad inmediata de amplias masas del pueblo, sin las cuales sería imposible una transformación auténtica. En este aspecto, la revolución supone siempre la conclusión de un determinado proceso de desarrollo, y, al mismo tiempo, representa el camino de una nueva estructura de la sociedad.

Pero ese rejuvenecimiento de la vida social por medio de la revolución sólo es concebible, sin embargo, cuando tiene lugar una expansión cada vez mayor de nuevas ideas y representaciones dentro del viejo cuerpo social; y también depende del modo más o menos decisivo de actuación de sus representantes. Al destacarse cada vez más, hasta quedar desnudas, las viejas formas de vida; al desarrollarse nuevas normas de valor, morales y sociales. se da lugar, paulatinamente, a una nueva atmósfera espiritual, cuya expansión continua socava el prestigio de las viejas instituciones sociales y de sus representantes, hasta que éstas se desmoronan completamente, incapaces de toda resistencia. El primer impulso hacia una transformación verdadera procede siempre de las minorías intelectuales vivas; pero la revolución sólo llega al despliegue total de sus fuerzas cuando amplias masas del pueblo se hallan imbuidas de la necesidad de un cambio radical de las condiciones sociales, desarrollando actividad en esa dirección. En un principio, la multitud lucha instintivamente, hasta que los impulsos indefinidos se condensan, en grandes partes del pueblo, convirtiéndose en conceptos firmes y en convicciones íntimas.

Sin tener lugar tal desarrollo intelectual, no es concebible una revolución. Es la primera condición previa a cualquier cambio social, que estimula al pueblo a la resistencia y le da una mayor conciencia de su dignidad humana. Cuanto más profundamente penetren las nuevas ideas en las masas, ejerciendo su influjo sobre el pensamiento de los hombres, tanto más imborrables son las huellas que dejan en la vida de la sociedad. Por eso sería completamente erróneo considerar la revolución meramente como una transformación violenta de las viejas formas sociales dando la máxima importancia a la parte destructora de su obra. El aspecto destructor de la revolución no constituye sino un fenómeno secundario, que depende casi exclusivamente del grado de resistencia que ofrece el adversario. No en lo que destruye, sino en lo nuevo que crea, y que ello ayuda a dar vida, se revela su esencia. Son las tendencias creadoras, que ella libera de las tenazas de las viejas formas sociales, las que dan a la revolución su importancia social e histórica.

Una revolución, por tanto, significa mucho más que un mero motín callejero, cuyos motivos están determinados par varios accidentes, cosa que nunca ocurre tratándose de una revolución auténtica, pues ésta constituye siempre el último eslabón en la cadena de un largo proceso de desarrollo, que sólo llega a término final por medios violentos. Allí donde no existen esas condiciones previas, una sublevación, en el mejor de los casos, podrían producir un cambio superficial de las condiciones políticas, haciendo ascender al poder a nuevos partidos; pues el pueblo aun no se hallaría maduro para un conocimiento más profundo, esperando por tanto su salud únicamente de un nuevo Gobierno, como el creyente en la providencia divina.

La violencia por sí misma no crea nada nuevo. En el mejor de los casos, puede eliminar viejas y gastadas normas y abrir los senderos hacia un nuevo desarrollo, si las posibilidades fueran favorables. Pero no puede dar luz a ideas que primero han de prosperar y madurar en el cerebro de los hombres, antes de manifestarse en forma práctica. En este aspecto, la violencia ha sido, en mayor envergadura, en la historia, una característica típica de la reacción, que se servía de ella para estrangular cualquier impulso creador y fijar el pensamiento de los hombres dentro de determinadas formas, mientras que la revolución tendía precisamente hacia lo contrario, allanando, sólo por esto, el camino para todos los cambios sociales más profundos.

La ruptura, mediante la violencia, con todas las viejas formas, muertas ya internamente, constituye a menudo el único medio para abrir camino a nuevas formas, pero nada tiene que ver con el «culto de la violencia», que preconiza, sistemáticamente, por la reacción. Esta es la causa también de que cada revolución, tan pronto como desemboca en un nuevo sistema de violencia, ejercido por determinado partido, pierde su verdadero carácter y da lugar a la contrarrevolución.

El que desconoce este hecho por mucho que presuma de *convicción revolucionaria*, sigue siendo, en el fondo de su sér, tan sólo un *partidario revolucionario del golpe de Estado, el cual*, consciente o inconscientemente, se halla en el campo de la contrarrevolución. Max Nettlau dió una expresión muy profunda a esta concepción:

«La idea babeufista y blanquista, que preconiza la llegada violenta al poder estatal y la dictadura, se aceptó, sin previo examen concienzudo, también fuera de aquellos círculos conscientemente autoritarios: surgió la creación en la omnipotencia de la revolución. Por mucho que yo la desee, y por mucho que respete esa creencia, su origen, sin embargo, es autoritario: es un pensamiento napoleónico que desconoce, lo cual no tiene importancia para los autoritarios, la auténtica penetración de cada individuo por el espíritu, el sentimiento y la comprensión sociales. El hecho de que éstos automáticamente se coloquen en una situación mejorada, es otro supuesto algo sumario, y no constituye una prueba convincente de que la nivelación alcanzada por el terror, sea ningún argumento en favor de las revoluciones autoritarias».

Rodolfo ROCKER.

LA TIRANIA SOBRE EL ESPIRITU

(Viene de la página 4)

tamente como si se tratara de espinos o de raíces en lugar de actos de la inteligencia. Al castrar la conciencia de los demás y al enmascarar su propio pensamiento, por temor de que adquiera fuerza y valor, se han vuelto grises, han perdido las ideas y son totalmente incapaces de sentir el entusiasmo intelectual que inspira una meditación desinteresada...

LA EXALTACION DE LOS PIGMEOS

...Las ciencias sociales y el examen objetivo de los problemas que ellas estudian son las actividades del intelecto y las investigaciones más descuidadas. Estas disciplinas apenas tienen una apariencia de vida. Todo lo que afecta a las cuestiones sociales y a la sociedad, es interpretado de conformidad con las teorías de Marx y Lenin, y el monopolio de esta interpretación corresponde a los jefes del partido. La historia, y en particular la autohistoria — el estudio del período comunista, considerado como pasado —, no existe en absoluto. El silencio impuesto y la falsificación obligatoria no son hechos esporádicos, sino fenómenos generales. Así es como se confisca radicalmente la herencia intelectual de un pueblo. Los monopolizadores actúan como si toda la historia se hubiese desarrollado tan sólo para permitir que ellos hiciesen su aparición en el mundo, y cesar después. Juzgan el pasado y todo lo que éste contiene, a través de su propia imagen. Miden a todos con la misma vara, clasificando en conjunto los hombres y todos los acontecimientos de los seres y de los fenómenos en dos categorías: «los progresistas y los reaccionarios». Así es como derriban o erigen monumentos. Exaltan a los pigmeos y destruyen a los titanes, en particular a los de su propia época...

EL «REALISMO SOCIALISTA»

El «realismo socialista», por no haber evolucionado nunca hasta formar una teoría completa, equivale prácticamente al monopolio ideológico por los comunistas. Recurre a los artistas para que revistan de ropaje las ideas rígidas y retrógradas de los jefes y para que rodeen de romanticismo y de panegíricos sus acciones importantes. Todo esto conduce a una justificación farisaica del dominio que el régimen ejerce sobre las ideas, y de la censura, mediante la cual la burocracia niega las exigencias mismas del arte.

Por lo demás, tanto en la U.R.R.S. como en los otros países comunistas, la existencia de la censura no exime a los artistas del deber y de la necesidad de censurarse a sí mismos. Se ven forzados a ello por su statuo y por la realidad de las relaciones sociales. La autocrítica concebida de este modo es, en realidad, la forma principal del control ideológico ejercido por el partido bajo un régimen comunista. En la Edad Media, los hombres tenían que adivinar cuál sería, ante su obra, el criterio de la Iglesia, sus intenciones, su juicio. Del mismo modo, bajo el sistema comunista, es necesario, en primer lugar, imaginarse lo que el partido desea que se haga y, muy amenudo, conocer con certeza el gusto de los jefes.

Las persecuciones, las prohibiciones, la imposición de formas y de ideas. las humillaciones y los insultos, y la tiranía doctrinaria que los burócratas sin desbastar ejercen sobre el talento y el genio — todo se hace en nombre del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. El «realismo socialista» de los bolcheviques no difiere ni siquiera en esto del nacional socialismo de Hitler...

POLITICA DE CORRUPCION

La oligarquía comunista enemiga del pensamiento en nombre de la ciencia, enemiga de la libertad en nombre de la democracia, sólo puede conducir al espíritu a su completa corrupción. En otro tiempo, los magnates capitalistas y los señores feudales, con el propósito de realzar su prestigio, de acrecentar su poder y de satisfacer sus deseos, acostumbraban a incorporar a su séquito a artistas y sabios, servidores intelectuales, a quienes sus mecenas ayudaban a vivir, al mismo tiempo que los domesticaban. En los regímenes comunistas, esta corrupción forma parte integrante de la política de Estado.

Hasta se pueden suprimir las recompensas distribuídas por el régimen, como se puede abolir también la censura, sin que desaparezca el espíritu de corrupción y de opresión.

. . . .

El régimen comunista persigue a todos los elementos más creadores que caen bajo su dependencia, recela de todos ellos y los somete a la autocrítica. Ofrece a sus sicofantes «condiciones de trabajo» envidiables y honorarios magníficos, premios literarios, villas, residencias de vacaciones, reducciones en el precio de sus compras, automóviles, cargos diplomáticos, el apoyo de las organizaciones de *Agi Prop* y toda suerte de «intervenciones generosas». Así, pues, en conjunto, favorecen los mediocres, a los serviles y a los estériles. No debe extrañar, por lo tanto, que en estas condiciones, los mayores talentos hayan perdido la brújula y se hayan encontrado sin fe y sin valor. El suicidio, la desesperación, el alcoholismo, el libertinaje, la pérdida de la capacidad de engendrar y de la integridad interior, porque el artista se ha esforzado por mentirse a sí mismo y a los demás: Tales son los fenómenos más frecuentes, bajo un régimen comunista, que se producen entre los que tienen efectivamente la necesidad, el deseo y la facultad de crear.

LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO

...La persecución de que es objlto el pensamiento democrático y socialista, en desacuerdo con la oligarquía dominante, es siempre más feroz y completa que aquella de que son víctimas los partidarios más reaccionarios del antiguo régimen. Esto se comprende sin dificultad: el pasado no tiene sino muy escasas posibilidades de reaparecer, como tampoco las tienen sus partidarios de volver a tomar el poder.

...Otros tipos de criterio pueden ser motivo de aplastamiento físico del sér humano, pero el criterio de la fe alcanza a cada hombre en el reducto íntimo de su personalidad. La tiranía sobre el espíritu es la más completa y feroz de todas: por ella empiezan todas las demás tiranías y con ella terminan.

Por una parte, la discriminación ideológica, en régimen comunista, tiende a prohibir las ideas de los demás, y por otra parte, trata de imponer las suyas. Son dos formas de una misma tiranía total, inaudita.

. . . .

La limitación de la libertad de pensamiento no es sólo un ataque contra ciertos derechos políticos y sociales, sino una provocación al sér humano. Las aspiraciones imperecederas del hombre hacia la libertad de pensamiento aparecen siempre bajo formas concretas. Si aún no se han manifestado bajo los regímenes comunistas, esto no quiere decir que no existan. Hoy yacen todavía en la obscura resistencia apática y en las esperanzas informes de los pueblos. Es como si la universalidad de la opresión borrase toda diferencia entre las capas sociales de la nación, soldando a todos los seres en su exigencia de la libertad de pensamiento y de la libertad en general.

Milovan DJILAS.

«Le Peuple» juzga severamente al régimen franquista

Bruselas (O.P.E.).—El tono en que se pronuncian dos periódicos madrileños, «ABC» y «Ya», hace decir a «Le Peuple» que no parece sino que ambas publicaciones consideren ya como un hecho el ingreso de Franco en la O.T.A.N. Reproduce algunos de los textos y los comenta en la siguiente forma:

«La argumentación de la prensa estipendiada de Madrid se basa en dos errores fundamentales: en primer lugar, no es cierto que España constituya de ninguna de las maneras garantía de solidez en caso de conflicto (y es con la solidez con lo que se especula para el concurso franquista). Y en segundo lugar, porque las naciones occidentales nada tienen que ganar uniendo su suerte a ese régimen odioso. ¡Grotesco aspecto presentaría la Alianza Atlántica si alineara su concepción de la libertad con lo que a los españoles se les impone! En la actualidad resulta ya bastante desagradable para dichos países la amabilidad de que da prueba Norteamérica respecto de Franco. Tratar de que demos un paso más es llevarnos a que dudemos de la buena fe de los padrinos de esta operación «carta forzada». ¿Cómo es que Eisenhower se ha dejado llevar hacia tan mala acción?

»En verdad que en Wáshington se examina el problema al revés de como debiera hacerse. Mediante une política de ayuda al régimen y aconsejándole la «redemocratización», se confía en que España termine ya por no ser un espantapájaros para los europeos. Franco salta, con avidez sobre la ayuda que se le presta, aunque sin liberalizar nada, absolutamente nada. Para los sacrificios que impone a su pueblo, ni siquiera existe la excusa de que hace pasar al país de su estado de atraso al de una elevación técnica. Todo su dispositivo policíaco, toda su presión religiosa, todas sus persecuciones políticas no tienden más que a una cosa: a empobrecer cada vez más a gentes que están ya abrumadas por la miseria, a impedir toda actividad cultural, científica o social en provecho de algunos beneficiarios del régimen que ya son escandalosamente ricos.

»Este género de dictadura, no se atenúa, pues está construída, desde el principio hasta el fin, para funcionar como funciona. Pero podría derribarse sin dificultad. Bastaría con que los occidentales lo quisieran de veras. Y el franquismo, carcomido e infamado como está ya, no podría tenerse en pie ni un mes. Y entonces, la nueva España, la verdadera, encontraría su puesto en Europa y en el Occidente. Y nosotros tendríamos más limpia la conciencia cuando oyésemos pronunciar estas palabras: «Mundo libre».

¿Quién nutre a la tiranía franco-falangista?

Es común, entre los exilados españoles, acusar a ésta o aquella potencia de males que nosotros mismos nos producimos y seguimos ocasionando a aquéllos que luchan en el interior de España.

El Comité de No-Intervención nos cortó los brazos en plena lucha. Los bolcheviques, llevándose casi todo el tesoro español a Rusia y pactando con Hitler, demostraron que jugaron con nuestra causa. U.S.A., ayudando a Franco, revela que la democracia y la libertad pueden negociarse. Le entrega dólares al que fuera lacayo del naci-fascismo y olvida con una facilidad pasmosa sus promesas y a los «maquisards» españoles quienes con un altruismo sin igual, con su acción y generosa sangre evitaron que muriesen miles y miles de soldados norteamericanos que fueron a liberar a Europa del nacifascismo.

Es cierto que los combatientes antitotaliarios lo hemos dado todo y sólo hemos recibido palabras y palabras: muchas palabras sin contenido y traiciones; pero es más triste e indignante comprobar que hoy estamos donde estábamos ayer, es decir, seguimos siendo el yunque porque nada hemos aprendido. Acusamos a los demás de los males que sufrimos y nos contradecimos, permanentemente, porque esperamos que nos los curen los mismos que nos los producen.

Las fuerzas españolas de signo no totalitario, nada bueno pueden esperar de la Rusia actual, ni del Tío Sam.

Por F. PAUNER SOSPEDRA

Es preciso que contemos con nuestras propias fuerzas y nuestra capacidad, del contrario continuaremos engañándonos y seremos títeres de los dos colosos que se disputan el dominio del mundo. En el exilio hay hombres capaces e inteligentes; pero la falta de unidad ha malogrado un caudal de energías incalculable. Se ha derrochado valor y se ha hecho un mal uso del saber, porque no se ha forjado la unidad, esa unidad sincera y duradera que deseamos jóvenes y viejos, la que puede liberar a España y cimentar los principios que la lleven a su emancipación.

Los organismos exilados en Chile de signo no totalitario, señalaron el camino a seguir cuando formaron, el día 26 de mayo próximo pasado, la Confederación de Entidades Democráticas Ibéricas. Componen la CEDI los organismos que suscribieron la declaración de París. Y en un acto celebrado en el Centro Republicano Español de Santiago quedó demostrado que si los organismos nacionales se uniesen, como los de ésta, serían una fuerza irresistible, que muy pronto derrumbaría el régimen franco-falangista.

No basta tener la razón, hay que poseer la fuerza para que la respeten y esa fuerza la produce la UNIDAD de los organismos mencionados, los cuales, aisladamente no pueden derribar al franco-falangismo y menos dirigir los destinos de España, sin implantar otra dictadura. Sin embargo, unidos, le darían a la Península Ibérica: libertad, cultura, progreso y esplendor.

La CEDI de Chile nos demuestra que la liberación del pueblo español y el futuro de España dependen de la UNIDAD antedicha, la que permite a cada organismo conservar lo sustancial. Ella ha recordado a Chile que en España impera una tiranía. Demostró a los agentes de Franco que los exilados somos una fuerza viva y poderosa. Ha ganado las simpatías de los intelectuales. Tiene el apoyo de la mayoría del país. Programa para el próximo año, un ciclo de conferencias, en el cual, representantes de organismos e individualidades expondrán su sentir y pensar, para que los exilados nos conozcamos mejor y se expongan ideas que ayuden a esclarecer y encarar el futuro de España de acuerdo con el ritmo de los tiempos.

¿Por qué no se recomienda que en los países de Iberoamérica se formen entidades similares a la CEDI?

¿Por qué los organismos nacionales no llegan a esa unidad necesaria y liberadora?

Los exilados tenemos muchos derechos y podemos presentar muchas quejas; pero mientas no cumplamos con nuestro primordial deber: la UNIDAD, todo estará en receso.

No olvidemos que la tiranía franco-falangista es hija de los que practican el sistema: «divide y vencerás». Y de las divisiones extrae su jalea real. (Alimento muy de moda en Chile, dicen que rejuvenece).

Santiago de Chile, diciembre de 1957.

LA VISITA DE FOSTER DULLES A FRANCO

PARIS (OPE). — «La Tribune des Nations» publica una crónica de su corresponsal en Madrid en la que, ocupándose de la visita que al general Franco hizo el secretario de Estado Mr. Foster Dulles, señala el gran interés que éste tuvo en consignar que el avión que le conducía había aterrizado en un aeródromo cuya construcción es prueba de la unidad hispano-norteamericana «en su lucha por defender nuestra independencia y nuestra civilización occidental frente a la amenaza de un despotismo materialista y ateo».

«Pero de hecho — se pregunta el corresponsal — ¿qué significación tenía el viaje del jefe de la diplomacia norteamericana al siguiente día de las reuniones de la O.T.A.N., de las que indudablemente no salía reforzado el prestigio del Secretario de Estado?

«En primer lugar había una promesa hecha tiempo atrás al gobierno de Madrid. Se había tratado de una visita de persona que ocupa cargo más elevado que Mr. Foster Dulles. Más tarde, el gobierno español envió a Paris una personalidad de su entera confianza para asegurarse de que el viaje tendría lugar. Y, además, existían razones de política general norteamericana y otras personales de Mr. Dulles que aconsejaban la realización del tal viaje. Entre las primeras figuraba la participación de hecho de España en el sistema de la O.T.A.N., así como también la creencia de Washington de tratar en este caso con un interlocutor más dócil, ya que estaba menos sujeto a la opinión pública. Entre las segundas razones hay que contar la proximidad de los puntos de vista entre Mr. Dules y el Caudillo, concernientes a la situación internacional, es decir, su desconfianza casi total respecto de toda clase de relaciones con el Este. El Secretario de Estado de los Estados Unidos pensaba encontrar un punto de apoyo en su «buen aliado» español, ya que había llegado el momento de necesitar la asistencia de todos para mantenerse en su puesto.

«Todo esto parecía muy fácil a Mr. Foster Dulles, quien parecía olvidar — o ignorar — cuanto de sutil tiene la política extranjera de España. El gobierno de Madrid tiene ahora más necesidad que nunca de ayuda extranjera. Además, la tensión hispano-marroquí, patentizada por el asunto de Ifni, ha pasado al primer plano de sus preocupaciones. A fuer de buen jugador, el Caudillo, trata ahora, a su vez, de jugar sobre las necesidades de sus aliados más que de mendigar una ayuda, mientras Mr. Dulles tomaba el avión en Paris para dirigirse a España, la prensa española publicaba, «in extenso», la nota que Bulganin había dirigido a Madrid. Ciertamente, la Dirección General de Prensa había «fabricado» un editorial-tipo. Añadiremos que la nota rusa era ya conocida desde hacía mucho tiempo en los círculos políticos de Madrid. No obstante es preciso reconocer que la publicación de tal nota significa una bien curiosa manera de recibir al estadista norteamericano».

«Parece ser —termina diciendo— que el Caudillo dió al Secretario de Estado seguridades sobre la fidelidad de España, en contraste con las «vacilaciones» de otros países, así como sobre su línea de conducta fundamentalmente anticomunista. Lo propio había ocurido dos años antes, con motivo de la primera vista de Mr. Dulles a Madrid. Entonces el Caudillo prometió no mantener relaciones comerciales con los países del Este. Los tiempos han cambiado y, pese a su anticomunismo, no ha podido renovar tal promesa.»

Derivaciones de las cuentas del Gran Capitàn para 1958

ANTE la orgía de números que cada año nos ofrece el franquismo uno no puede conservar un espíritu científico estricto, y como al fin y al cabo lo que intenta es dar una orientación, con un margen de error lo más mínimo posible, usaremos las mismas interpolaciones que usa la actual Hacienda española.

Desde hace años la presión fiscal en la península, por la que se refiere a los gastos del Estado estrictamente, oscila del 10 al 11 por ciento de la renta nacional.

En este año de 1958 el presupuesto de 48 mil millones de pesetas presupone una renta nacional de 440 a 480 mil millones (tomando una cifra media de 460 mil millones).

La renta por habitante será ligeramente superior a las 15.000 pesetas anuales, cosa que, guardando las proporciones de 1936, representaría para el salario de 10 pesetas de entonces más de 150 hoy en día.

Y todas las demás cosas han de calcularse en relación a estos módulos, con la observación que cada evolución de los precios a prever, estas cifras buenas para el 1 de enero no lo serán el 31 de diciembre (habrá que aumentarlas alrededor del 10 por 100).

La Deuda del Estado, la circulación de moneda, el total del ahorro, etc...., aparecen así de la consistencia de un chiclet y vemos que no han aumentado en proporciones exageradas, o sea que aparte del problema de saber quién ha sufrido la merma de su valor relativo, no hay ninguno más.

Todo este mecanismo persistentemente inflacionista, empobrece al país pero es relativamente difícil darse cuenta de ello, ya que se traduce en una serie de fenómenos que deben de cifrarse en relación con otros países.

A título de ejemplo: el de la edad media de los vehículos automóbiles en relación con lo de Francia.

Esta situación permite de un año a otro que el consejero-delegado de una empresa y todo su Consejo, se doblen sus asignaciones y resulte que el porcentaje de gastos administrativos en relación a la cifra de negocio disminuye.

En conjunto el sistema viene a ser el mismo que el de la cocina de un cuartel, en la que jefes y oficiales pueden doblar su aprovisionamiento con el sólo resultado tangible que el rancho es un poco más malo que de costumbre.

Conciencia de estas cosas la hay en España.

Ahora bien, si parcialmente encontramos estudios honestos y sinceros sobre la vivienda, el parque automóvil, la situación eléctrica, el rendimiento agrícola, etc., no encontraremos a nadie que saque las conclusiones políticas del asunto.

Y el fenómeno es lo suficiente grave para que se pueda hablar de una complicidad general de las clases dirigentes, y en esta complicidad tendríamos que incluirnos nosotros, los exilados, si no insistiéramos lo debido en la trascendencia criminal de las cuentas del Gran Capitán que imperan en España hoy en día.

JUAN GRASES.

SE PUEDE PRODUCIR TODO LO QUE SE QUIERA

MADRID (OPE). — Según información de una agencia oficial, Mr. James F. Mullen, ingeniero norteamericano de producción, ha regresado a su país mostrándose muy optimista acerca del desarrollo industrial de España, donde ha pasado varios meses y ha inspeccionado 81 fábricas de Madrid, Barcelona, Bilbao y San Sebastián.

«Mr. Mullen, que es ingeniero consultor de seis Universidades norteamericanas, declaró que España es capaz de producir cualquiera de las cosas que produce el resto del mundo», según añade dicha información.

Pero tres semanas antes publicó «ABC» una caricatura de Mingote representando la visita de tres técnicos extranjeros a quienes decía un personaje oficial: «—Ya fabricamos excelentes aparatos de precisión. Ahora vamos a intentar hacer picaportes que funcionen».

...OS MOROS EN PLENA ACCION

...VA YORK (O.P.E.). — La «Time» comenta con el título ... indicado:

«... año 1936, el general Franco ... de Marruecos, para participar ... guerra civil, un ejército de ... y legionarios que le dieron ... A partir de entonces, en ... grandes solemnidades del Estado, ... se rodeaba de una escolta de caballería compuesta por ... que llevaban lanzas y vestían ... Pero la ola brutal del ... nacionalismo marroquí, al amenazar ... invasión de las posesiones españolas en Africa del Norte, ha ... en terrible tensión la lealtad ... viejo soldado español hacia sus ...

... fin, el gobierno permitió que ... prensa, estrechamente controlada, ... cuenta de que la guarnición ... de Ifni había sido atacada. ... primera lista oficial enumeraba ... muertos y más de 100 heridos. ... gobierno admitió que los defensores españoles habían abandonado ... avanzadas fronterizas a los irregulares marroquíes que llevaron a ... la invasión y que se había retirado en torno a la capital, Sidi... Más al sur, en el Sahara español, el «Ejército de Liberación Marroquí» anunció una ofensiva sobre Al Aaiún declarando seguidamente que habían sido «liberados» cinco puestos avanzados en el desierto y que los españoles habían sufrido 120 bajas.

«Por su parte, los periódicos españoles publicaron inquietantes informaciones sobre los actos de salvajismo cometidos por los moros contra la población civil española. Un testigo presencial dijo que los moros raptaron y descuartizaron a una mujer embarazada. (Y como contraste, Madrid proclamaba que las fuerzas españolas guardaban toda clase de consideraciones con los moros, y citaba el caso de que los aviones españoles abasteciesen de leche y otros artículos alimenticios a la esposa y tres hijos de un conocido extremista que se fugó dejándoles abandonados).

«Estas revelaciones han causado en toda España el efecto de un impacto en el sentimiento antimarroquí. En las calles de Madrid la gente increpó a grito pelado, a los moros de la guardia de Franco y cuando éstos aparecían en las actualidades cinematográficas fueron acogidos con silbidos ruidosos. Aunque de mala gana, Franco ordenó la disolución de su fiel guardia mora.

«Pero fueron más inquietantes para el orgullo español las informaciones que se recibían de movimiento de agitación en Melilla y Ceuta, los dos ciudades de la costa mediterránea de Marruecos en las que los españoles quieren seguir manteniéndose, ocurra lo que ocurra en Ifni y en el Sur. En ambas ciudades predomina el elemento español y durante más de tres siglos han sido regidas como parte integrante de España. La semana pasada, los jefes de la guarnición española estaba muy nervioso y declararon el estado de urgencia tanto en Ceuta como en Melilla; hicieron una redada de marroquíes sospechosos y montaron una serie de barricadas y alambradas a lo largo de la zona fronteriza del Marruecos independiente.

«Por lo que puede saberse, Franco ha ejercido considerablemente de freno. Pero los militares españoles hablaban abiertamente de hacer uso «de toda la potencia española» si el gobierno de Mohamed V no conseguía meter en cintura al «Ejército de Liberación».

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE —

(c) Ministerio de Cultura 2005

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director y Administrador: Emilio VIVAS. - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

COMENTARIO de Actualidad

Por EMILION

EN su tradicional discurso de fin de año, el «caldillo» resumió su obra política. La perorata de Franco es suma y compendio de su reinado sobre el asendereado pueblo español, y la cínica anual repetición de los tópicos en los cuales asienta su régimen.

No obstante, el dictador oculta mal la contrariedad que le causa hallarse a precario de autoridad en cuanto al problema africano se refiere. En efecto, su política de amistad a toda prueba con los africanos (de ese Africa de la que es natural ornato, en su calidad de «moro amigo» del Islam) se ve contrariada por la actitud levantisca de los restantes generales.

El ejército ha mostrado con limpidez que su concepto del honor militar es fundamentalmente distinto del que evidencia su jefe supremo, y que la política de componendas del antiguo jefe del Tercio extranjero compagina mal con el concepto que mantienen los generales españoles.

Franco, que tan a menudo y con tal olvido de la simple decencia, ha utilizado las fuerzas africanas con el fin de «recristianizar» a España, se proponía conservar esa amistad (promiscuidad, mejor) con los jefes africanos, suponiendo y no sin verosimilitud, que el porvenir político de nuestro país bien puede precisar de fuerzas represivas que no sean españolas. La lucha contra España, bien impone tal precaución.

El corolario de la verbal despedida de año, empero, la constituye una declaración que no tiene desperdicio. Afirma Paco que él ha aplicado siempre en España las reglas del arte militar en el terreno de la política y de la administración.

Hace ya tiempo que esta característica de la dictadura sobre los españoles era evidente para todo el mundo. Faltaba, sólo, el cínico desparpajo de quien tal hizo y tal cosa confiesa. Y ahí está, claro y terminante, ese alarde chulesco del amo de El Pardo.

Gobernar (a cualquier cosa llaman chocolate las patronas) así, da gusto. No faltó quien con certera puntería (Cavour, pudo decirlo) afirmó que «con el Estado de Sitio, cualquier asno podía gobernar». Si los extremos se tocan, ninguna ocasión para evidenciarlo como las endechas prodigadas por Franco al lanzamiento del «Spoutnik» soviético. Con ese motivo dijo el «Hermano mayor en Cristo» que tales hazañas sólo pueden verse realizadas donde se impone la unidad y la disciplina.

La política franquista no requiere ya ser ducho en lides gubernamentales para ser definida. Así como al enano se le ocurrió un día señalar la altura de la cruz del Valle de los Caídos, fijando dimensiones colosales, así, España ve resueltos todos sus problemas cotidianos:

—A ver, querido Castiella: ingrésanos sin más tardar en la O.N.U.

—Ah, excelencia, habrá que consultar a nuestros amigos en el plano internacional...

—¡Cómo! Quiero que sea hecho en el acto. ¡De... frente, sobre el hombro... March!

—Excelencia, los obreros de Bilbao, Barcelona, etc., se muestran levantiscos.

—Una semana de arresto. Paso a la reserva. Paseo militar suplementario. Mutación a la brigada disciplinaria. Supresión de permisos.

Más tarde, por teléfono, a mister Eisenhower:

—Mi general, ¿está usted preparado? Voy a limpiarle a usted las botas de montar.

Y así, persistiendo en la línea, el rutilante uniforme del generalito, sigue encubriendo los harapos del pueblo español.

Hojas sueltas de un carnet de viaje

LOS CIPRESES DE CARDUCCI

— VII —

(Al profesor Dante della Terza, con el reconocimiento de un viejo alumno...)

Por Avelino F. ROCES

«BENVENUTI in Toscana!...» Así se encargan de saludar al viajero vistosos cartelones colocados sobre los ribazos de la ruta. Es un homenaje que cada provincia italiana rinde al forastero. Es como si el cruzar una calle, de improviso, un señor, que no conocemos y a quien nunca hemos visto, se levantara el sombrero con fina reverencia. El hecho, sin duda, nos sorprende. Nos preguntamos confusos si, verdaderamente, la cosa va con nosotros. Pero unos pasitos más y ya nos sentimos satisfechos. ¿Que el señor desconocido no se ha dirigido directamente a nosotros? Bueno, ¿y qué? Lo importante es el gesto, la simpática manera de saludarnos, el modo cortés con que se quitó el sombrero e hizo la reverencia... Sentimos de pronto la comezón de la ingratitud. Quisiéramos volver sobre nuestros pasos y corresponder al saludo. Mas el señor ha desaparecido. Una vez en nuestra casa, comentamos conmovidos el suceso... Y es así como influyen en nosótros las frases o los gestos que van dirigidos a todos y a ninguno...

Desde San Guido, hasta Bolghéri... Durante varios kilómetros estos históricos cipreses se siguen unos a otros, simétricos, rectilíneos. Parecen puntas de lanzas legionarias saliendo de la tierra abrasada. En esta región de Castagneto, el paisaje no ofrece amenidad. La campiña es ardiente y reseca. Y estos cipreses de San Guido, tostados por el fuego inclemente de la canícula, sonoros por las cigarras que cantan en sus tallos, convidan al reposo, son como un oasis para la vista cansada de vagar por parameras y barbechos... Un anuncio de la guía para turistas nos lo acaba de advertir. Estos cipreses son los cipreses de Carducci... ¡Los cipreses de Carducci!...

Hace unas horas nos hallábamos delante de su casa nativa. Una casita humilde y achicada, con sobrios ventanales ocultos tras la yedra. Modesta mansión de un desterrado que la fama mantiene y que el pueblo respeta. Porque, Michele Carducci, de Pietrasanta, el padre del poeta, era un valiente carbonario, «de los pocos que por entonces había en la Toscana». En la universidad de Pisa, estudió medicina. Mas habiendo tomado parte, junto con otros jóvenes estudiantes, en la propaganda liberal y en las manifestaciones políticas del año 1831, fué detenido y procesado. Luego le desterraron a Volterra. Allí conoció a Ildonga Celli, guapa moza de notable familia florentina. En 1834 se casaron. Y de esta unión vino al mundo, dos años más tarde, el que andando el tiempo había de ser famoso como poeta y como crítico.

Obligado a ganarse la vida durante el destierro, el padre de Carducci, ejerció su profesión de médico entre los campesinos del distrito de Castagneto. Y por estos andurriales correteó el rapaz. La infancia azarosa y la juventud inquieta de Josué Carducci, transcurrieron al lado de estos hiráticos cipreses, desde San Guido hasta Bolghéri, de Volterra a San Miniato, cuando no empujado hasta Pisa y la divina Florencia.

Dato curioso. Hasta los catorce años bien cumplidos no tuvo Carducci, más maestro que a su padre, «ferviente manzoniano», gran hombre de honor y bastante severo, quien, además, de recomendarle la lectura de *I promessi Sposi*, le enseñaba latín. Pero que absorbido por las muchas ocupaciones de su profesión le dejaba al hijo todo el tiempo libre. Carducci lo aprovechaba para leer... ¡leer mucho! Y así fué uniendo a lo recomendado por su padre y a las obras de Alejandro Manzoni, la Iliada, la Eneida, la Jerusalén Liberada, y de paso y a hurtadillas, la Historia de la Revolución francesa, de Adolfo Thiers. Esto acabó por hacerle perder los estribos de entusiasmo. Y lleno de ardor bélico y de furor republicano, le dió por organizar repúblicas con otros mozalbetes de su edad... «Manera, nos dice el propio Carducci, de buscar una válvula de escape y de hacer desbordar tantos idealismos en la acción...». Mal anduvieron, sin embargo, las incipientes repúblicas carduccianas. Consistían éstas en grescas y trifulcas tumultuosas, batallas cerradas a cantazo limpio, las más de las veces con alguna cabeza rota, sangre y heridos. «En aquellas pedreas, escribe socarrón el ínclito Carducci, tratábamos de reproducir los más bellos hechos de los tiempos de Roma, así como los mejores episodios de la Revolución francesa...»».

El escándalo de las repúblicas del hijo tenía por fuerza que llegar a los oídos del manzoniano padre. Y tanto fué el rumor que las peleas alcanzaron que se decidió cortar por lo sano. Como primera providencia se condenó a Carducci a permanecer encerrado en casa, con orden terminante de enmendarse. Pero no debió escarmentar mucho el levantisco arconte, porque, un poco más tarde, vemos al padre extremar los rigores y el castigo. ¡Terrible aprieto para un médico rural! No sabía qué hacer con aquella cabeza loca que se proponía trastocar el orden existente. Carducci prometía, pero no cumplía. Bien, pues, a malicia, milicia. ¿No quieres escucharme? ¡Hale! y a trabajar, que con la sujeción y el esfuerzo realizado se te pasarán las ganas de levantar barricadas y de dar vivas sediciosos a Dantón... ¡Hale! Y a los pocos días el fiero Carducci, se vió colocado con un albañil de chapuzas llamado Bombo. No debieron ser muy cordiales las relaciones del oficial y del pinche. Bombo, bromea con el hijo del médico, le tira de las orejas, le da algunos papirotazos y sin ningún respeto termina por borrarle el nombre de familia, para llamarle en adelante Tortorello.

De cuando en cuando vuelve el padre a amonestar al hijo: «Lee aquí y persuádete que los tiempos no están para «il tarantara clásico», le dice. Y le asigna como única lectura tres de sus «mejores» libros: «La Morale cattolica», de Manzoni, «I doveri dell'uomo», de Silvio Pellico, y «La vita de San Giuseppe Calasanzio», de un tal Padre Tasetti... ¡Qué idea tuvo mi padre de darme a leer estos libros!, exclama entristecido Carducci. ¡Odié, odié aquellos libros que me representaban la mortificación y la soledad! Mi único desahogo fué el asomarme a la ventana y declamar a grito pelado, para quien quisiera oirlo, los conocidos versos de Vittorio Alfieri:

Soffrire, ognor soffrire? altro con-
[siglio
Darmi, o padre, non sai? Ti sei tu
[fatto
Schiavo or cosi, che del mediceo giogo

(Pasa a la página 2.)

De la "Libertad de Pensamiento"

Por J. M. Bury

Hemos venido considerando en esta breve revista de los triunfos de la razón, en el siglo XIX, los descubrimientos de la ciencia y de la crítica, que han hecho insostenible en el terreno de la lógica la vieja ortodoxia. Pero el avance de la libertad de pensamiento, la diferencia marcada entre la actitud general de los hombres en todas las tierras hacia la autoridad teológica hoy, y la actitud de hace cien años, no puede explicarse sólo por el poder de la lógica. No es tanto la crítica de las viejas ideas como la aparición de ideas e intereses nuevos, lo que cambia las opiniones de los hombres en general. No son las demostraciones lógicas, sino las concepciones sociales nuevas, las que producen una transformación general de la actitud hacia los problemas últimos. Ahora bien, creo que la idea del progreso de la especie humana se debe en gran parte a este cambio de actitud. Ha operado, a mi juicio, como un poderoso disolvente de las creencias teológicas. He hablado de la doctrina de Diderot y sus amigos, según la cual las energías del hombre deben dedicarse a hacer la tierra agradable.

Un nuevo ideal sustituyó al antiguo que se basaba en proposiciones teológicas. Fué el que inspiró a los filósofos utilitarios ingleses (Bentham, James Mill, J.S. Mill, Grote), quienes predicaron que el objeto supremo de la acción y la base de la moralidad es la mayor felicidad del mayor número. Este ideal fué poderosamente reforzado por la doctrina del progreso histórico, iniciada en Francia por Turgot en 1750, que hizo del progreso el principio orgánico de la Historia. Se desarrolló por Condorcet (1793), y fué trasplantado por Priestley a Inglaterra. La idea fué recogida por los filósofos socialistas franceses Saint-Simon y Fourier. El optimismo de Fourier llegó hasta el extremo de predecir la época en que el mar sería convertido por el ingenio del hombre en limonada, en la que habría 37 millones de poetas tan grandes como Homero, 37 millones de escritores tan grandes como Molière, 37 millones de ciencia iguales a Newton.

Pero fué Comte el que dió a la doctrina peso y poder. Su filosofía social y su religión de la humanidad se basaban en ella. Los triunfos de la ciencia la respaldan, se asocia, aunque no se halla unida cada necesariamente, con la teoría de la evolución; y hay que reconocer que ha sido la fuerza espiritual que ha servido de guía al siglo XIX. Ha introducido el nuevo principio ético del deber para con la posteridad. No nos equivocaríamos mucho si decimos que el nuevo interés por el futuro y por el progreso de la especie, ha hecho muchísimo para socavar inconscientemente el antiguo interés por la vida más allá de la tumba, y ha disuelto la estéril doctrina de la corrupción radical del hombre.

(De «La Libertad de Pensamiento», por J. M. Bury.)

Conferencia de J. Nicolai en Chile

ESPECIFICAMENTE LOS SPUTNIKS CONSTITUYEN UNA REALIZACION TECNICA

Por F. PAUNER SOSPEDRA

EL sabio Jorge Nicolai, en polémica charla sobre los sputniks, celebrada en la sala de conferencias de la Universidad de Chile, auspiciada por la Academia de Ciencias, afirmó: «Específicamente, los sputniks constituyen una realización técnica». Y remontándose a la época de Newton, demostró que desde entonces, las bases teóricas para su realización estaban dadas. El mundo científico sabía que se podían lanzar satélites al espacio. «En abril de 1956 — dijo — el proyecto y diseño fué publicado, como todo lo científico, en una revista norteamericana».

A través de su charla no le fué difícil demostrar que el público, influenciado por la propaganda soviética ha confundido al sputnik con un hecho científico. Inclusive, en esta capital, de Chile, hemos podido ver cómo un candidato a Presidente de la República, que es ayudado por los bolcheviques, desfiló con miles de personas por la avenida más importante de Santiago con una bola que representaba al sputnik; pero el pueblo chileno muy bueno para hacer chistes con su chispa habitual, exclamaba al ver la bola: «¡Bah!, estamos progresando, los futuros presidentes, también, juegan a las bolitas». Muchos espectadores consideraban infantil que un aspirante a la Presidencia de Chile tuviese que apoyarse en la propaganda soviética del sputnik.

«Los rusos — dijo Nicolai — tienen buenos técnicos; pero no poseen grandes científicos. Es posible que existan en Rusia, potencialmente, talentos científicos, pero el clima de una tiranía no es propicio para su desarrollo. Por lo tanto — agregó — las condiciones no son favorables a los experimentos científicos y menos al espíritu creador».

Se lamentó que en nuestro siglo se confunda la necesidad de la propaganda o del momento anormal que vive un pueblo con el verdadero espíritu científico y recordó que ya en la primera guerra mundial, 1914-18, los gobiernos militarizaron a la ciencia. «Y llegó — dijo — a considerarse científico el que construía el cañón que lanzaba un proyectil más lejos o más potente». Lo dicho permite comprender por qué el pueblo confunde al sputnik con un hecho científico y para mayor comprensión fué analizando los progresos sustanciales de uso común que la investigación científica obsequió a la técnica durante los siglos XVIII y XIX, separando lo técnico de lo científico. Siente que el pueblo ruso sea víctima de la propaganda de su gobierno, quien tuvo el cinismo de adjudicar a los rusos cuanta invención existe.

«U.S.A. — expresó el sabio — no ha logrado colocar el satélite en su órbita porque había encarado el proyectil desde un punto de vista científico y no bélico ni político. No había tenido interés en la prueba antes de solucionar todos los problemas que interesan a la verdadera ciencia. Estados Unidos quiere hacer regresar el satélite intacto a la Tierra para obtener de éste la información científica». Y negó terminantemente que los soviéticos hayan conseguido información científica, porque las señales, a su juicio, no eran una clave, sino que una simple característica para detectar el cuerpo, al no ser visible.

Fué enumerando hechos que demuestran que los sputniks les sirven a los rusos para hacer del año geofísico un trampolín para su vulgar propaganda, en la que envuelven a algunos hombre de talento.

«Protesté — exclamó enérgicamente — contra la locura bélica de la primera guerra mundial y ahora protesto contra el sentido científico que se le ha querido dar a un experimento que no nos ha enseñado nada y que sólo ha servido para glorificar a una dictadura, siendo que la ciencia se asfixia en regímenes de esa naturaleza».

A su criterio la ciencia y la libertad son inseparables y agregó: «Los totalitarios especulan, pero no crean. Obtienen éxitos en la masa, pero los instintos de ésta son siempre anticientíficos. La verdadera ciencia, vive aparte, en una república del espíritu que nada tiene que ver con la opinión pública y sus exigencias. Estos hombres luchan, únicamente, por el saber y los sputknis no han aumentado el saber científico ni un ápice».

A su entender no hay que dejarse arrastrar por la propaganda y menos por la belicista.

Los conceptos del sabio Nicolai alumbraron muchos cerebros y obligaron a meditar profundamente sobre el futuro. Fué una charla científica, pronunciada por un hombre de ciencia que ya ha cumplido 80 años y que en su obra «Biología de la Guerra» demostró que es un agudo y profundo investigador.

Santiago de Chile.

LA TIRANIA SOBRE EL ESPIRITU

Ofrecemos a continuación algunos extractos del interesantísimo libro «La nueva clase», del que fuera hace bien pocos años vicepresidente de la República Popular Yugoeslava, cuya lectura recomendamos.

Por Milován DJILAS

...Como consecuencia de ello avanzan, acorazados de incultura, con la ignorancia sistemática acerca de los espíritus más grandes de su época, y con un desprecio completo de las objecciones suscitadas por sus propios compañeros de lucha. Sus escritos no hacen mención alguna de un filósofo como Schopenhauer o de un historiador social como Taine; desconocen a los escritores y a los artistas más notables de su tiempo; ni siquiera aquellos de sus contemporáneos que se encuentran arrastrados en la misma corriente ideológica y social parecen dignos de su atención. Además, se desembarazan de sus predecesores, de sus émulos y de sus rivales en el campo socialista, de una manera tan feroz e inflexible, que todo el desarrollo de las ideas y de las luchas sociales en Francia, queda marcado por su polémica contra los partidarios de Proudhon y los amigos de Bakunín. Marx, al asesinar las ideas de Proudhon en su «Miseria de la Filosofía», se deja arrastrar por un furor ponzoñoso totalmente injustificado. Engels y él procedieron del mismo modo con el socialista alemán Lasalle y destruyeron todo lo que, dentro de su propio partido, se oponía a su fanatismo o a su ambición.

. . . . . .

En el desarrollo del comunismo hay una especie de lógica y de coherencia en la degradación. Marx, como teórico, es todavía capaz de objetividad científica. Lenin, que es ante todo un militante formado a imagen del absolutismo imperial, en el seno del capitalismo semicolonial de Rusia, acentúa la rigidez y la parcialidad de su maestro, al que interpreta como si fuera el manantial de toda la verdad.

Apoyándose en Marx, Lenin enseña que el materialismo ha sido, a través de toda la historia, el elemento progresivo, frente a un idealismo, que sigue siendo reaccionario. Esta visión no sólo es limitada e inexacta, sino que representa además una forma acentuada de la parcialidad de Marx. Es igualmente la consecuencia de un conocimiento insuficiente de la historia de las filosofías. En 1909, cuando Lenin escribió su *Materialismo y Empiriocritismo,* no estaba aún familiarizado con ninguno de los grandes filósofos clásicos ni modernos. Lenin, movido por la necesidad de acabar con alguno de sus opositores, cuyas opiniones, según él, constituyen un obstáculo para el desarrollo del partido, ataca las ideas de éstos cuando no coinciden con su propio marxismo. Para él nada tiene valor ni sentido fuera del marxismo dogmático y original. Aparte de esto, sus obras son ejemplos impresionantes de dogmatismo lógico y persuasivo.

Stalin va más lejos en el «desarrollo» de la exégesis de Lenin, pero sin poseer la erudicción ni la profundidad de éste. Si se estudia con detenimiento a este tirano filósofo (que Kruschev no vacila, aún hoy, en llamar el «mejor marxista de su tiempo»), se llega a la conclusión de que no ha leído «El Capital», la obra más importante de Marx...

LA SECTA PROPIETARIA

...El comunismo contemporáneo contiene efectivamente algunos elementos heredados del fanatismo dogmático que distinguió a los puritanos bajo Cromwell y a los jacobinos bajo Robespierre. Tiene, sin embargo, diferencias esenciales: los puritanos están estrechamente vinculados a la Biblia y los comunistas pretenden estarlo a la ciencia. El poder de los comunistas es, por lo tanto, infinitamente más absoluto que el de los jacobinos. Además, las diferencias entre los dos regímenes son el resultado de su capacidad de intervención en la vida; ninguna religión, ninguna dictadura, ha estado hasta ahora en condiciones de aspirar a un poder tan total e ilimitado como el de los comunistas.

. . . . . .

Pero, aun bajo el comunismo, los hombres piensan, a pesar de todo, pues no es posible dejar de hacerlo, y lo que es más, piensan de modo distinto del que les está prescrito. Su pensamiento tiene dos caras: una para ellos mismos, que es la verdadera, y otra para el público, que es la careta oficial.

Hasta en el mundo comunista se encuentran hombres a quienes la propaganda uniforme no ha llegado a embrutecer hasta el punto de impedirles descubrir las ideas nuevas y llegar a la verdad. En el terreno intelectual, sin embargo, el plan de la oligarquía no consiste tanto en la producción dirigida, como en el estancamiento, la corrupción y la decadencia sistemática alimentados.

Esta minoría selecta de los redentores de almas, de los protectores vigilantes del pueblo que cuidan de que el pensamiento humano no se desvíe por las sendas «criminales» o «antisocialistas». Estos proveedores sin escrúpulos de una mercancía de pacotilla, pero que es la única que se pueden procurar, esos campeones de ideas anticuadas, invariables y sempiternas retrasan y hielan en la inmovilidad el impulso intelectual del pueblo. Extraen de su pensamiento las palabras más inhumanas que dicen «arrancadas a la conciencia de la humanidad» — y añaden el gesto a la palabra exac-

(Pasa a la página 3)

HENRI TORRES, EL GENERAL DE GAULLE y los anarquistas españoles

Por Braulio SOLSONA

EL famoso abogado parisién Henri Torres, ha publicado un libro en el que comenta veinticinco de sus intervenciones profesionales en defensa de «acusados extraordinarios». Henri Torres es una legítima gloria del foro francés. Su amor a la justicia le ha impulsado a la defensa generosa de los perseguidos por razones políticas. Su espíritu liberal le ha llevado a defender a los que han caído del lado de la libertad. Ha sido defensor de Germaine Berton, joven anarquista que quiso castigar a «L'Action Française» en la persona de uno de sus dirigentes; de Francisco Maciá, cuando su aventura romántica de Prats de Molló; de Samuel Schwartzbard, que mató a Simón Petlioura, jefe militar de la República Popular de Ucrania, para vengar la matanza de israelitas; de los antifascistas italianos refugiados en Francia; de los amotinados en Cayena; de Dimitrof, cuando el proceso por el incendio del Reichstag, etc., etc. A todos estos procesados «hors série», alude Henri Torres en su libro, en el cual hay también referencia a dramas sentimentales no menos extraordinarios que las hazañas políticas de sus otros clientes.

Yo no había visto al ilustre letrado desde que en 1931 estuvo en Barcelona, en calidad de «huésped de honor», invitado por su antiguo cliente don Francisco Maciá, entonces presidente de la Generalidad de Cataluña. Le he vuelto a ver recientemente con ocasión de la venta de su último libro, en la Librería española del bulevard Montparnasse, que dirige mi amigo y compañero el escritor Justo Cabot. Henri Torres tuvo la gentileza de poner unas frases amables en la dedicatoria de mi ejemplar, y me aparté para que siguiera el desfile de compatriotas ligados al eminente abogado por lazos de admiración y de gratitud.

En el grupo que se formó se comentó uno de los capítulos del libro, que intencionadamente he dejado de mencionar, el referente a los anarquistas españoles. En efecto, hay en el libro de Henri Torres un capítulo dedicado a los libertarios españoles, bajo el título bien significativo de «Altivos entre los altivos, los anarquistas españoles». Y uno de los contertulios contó una anécdota muy curiosa relacionada con este capítulo...

Hablando de los anarquistas españoles, dice Torres que se interesa menos por su ideología que por los rasgos de su personalidad: pasión del riesgo, absolutismo del honor, fasto del sacrificio, aceptación de la muerte violenta como una necesidad biológica, el orgullo de no ir nunca contra sus premisas, la gentilhombrería de la rebeldía... Y unas líneas más abajo, dice:

—«Yo no he reconocido nunca más que un jefe, el más altivo, el general De Gaulle, y él me permitirá que lo evoque en un capítulo dedicado a los hombres cuyas convicciones y cuyas razones de vivir y de morir están en los antípodas de las suyas».

Pues bien, a raíz de la publicación de su libro, Henri Torres visitó al general De Gaulle y le pidió perdón por haberle mezclado con los anarquistas españoles. El general no le dejó seguir excusándose. Lejos de sentir enfado estaba satisfecho de ir en compañía de los anarquistas españoles en las páginas del libro de Henri Torres. Y fué mayor la sorpresa del autor cuando el general explicó las razones de su admiración por los anarquistas españoles, con los que nunca tuvo tratos directos, pero los tuvo uno de sus amigos más íntimos, otro general cuyo nombre no creo necesario dar a la publicidad.

Fué durante la ocupación alemana. El general, que entonces era coronel, fué detenido por actos de resistencia al invasor, y llevado a una cárcel cuyas celdas individuales se convirtieron por exceso de clientela, en celdas colectivas. Al coronel francés le tocó como compañero de cautiverio un anarquista español. Su primer diálogo fué edificante. Voy a resumirlo...

Anarquista. — Compañero, ¿tienes costumbre de estar en la cárcel?

Coronel. — Es la primera vez que estoy preso..

A. — Ya me lo figuraba. Pues bien. Yo que tengo gran práctica de la vida carcelaria sé que aquí se plantean problemas de carácter físico y de carácter espiritual. Es necesario atender al buen funcionamiento del organismo y disponer el tiempo de manera que el aburrimiento no determine una neurastenia. ¿Qué deporte practicas?

C. — El boxeo.

A. — Pues bien, todas las mañanas haremos una hora de boxeo y después... ¿qué sabes?

C. — Pues lo que sabe mi coronel.

A. — Eso no me sirve. Por ejemplo, ¿idiomas?

C. — Pues sé inglés, además del francés.

A. — Está bien. Me interesa. Todos los días me darás clase de inglés, y yo en cambio te enseñaré español.

Así pasaron su cautiverio el coronel francés y el anarquista español, como excelentes camaradas, conservando la forma física y manteniendo la moral por medio del estudio, que les distrajo en las largas horas de los días de encierro.

Desde entonces, el coronel, ahora general, es un entusiasta admirador de los anarquistas españoles, a través del conocimiento de su compañero de reclusión. Y el general De Gaulle, a través de su compañero de armas, siente a su vez admiración por los anarquistas españoles, aunque no participe, ni mucho menos, de sus ideas.

Atalaya de la Libertad

(Viene de la página 1)

rebelión popular, liberadora y revolucionaria, que pelease a la vez por la independencia de un pueblo y por las libertades y derechos de los hombres que lo constituyen, tiempo ha que esas mismas fuerzas siniestras e invisibles habrían decretado la asfixia de la rebelión, cortándole los cordones umbilicales con que la piratería consentida la sostiene y alimenta.

No necesito especificar aquí, porque la prensa diaria ha dado noticia de ellos y porque figuran en documentos y folletos editados por las autoridades competentes, los casos concretos de esa piratería; baste sólo consignar el asombro de que ni el Consejo de Seguridad ni la Asamblea de la O.N.U. se hayan percatado de sus verdaderos deberes en este trágico problema, en cuanto corporaciones encargadas de velar por el orden internacional. A mi juicio, en vez de alentar la rebelión interna de un Estado miembro—que casualmente es uno de los pocos en donde todavía existe una democracia efectiva y en donde aun se respetan los derechos del hombre—, en vez de dar a esa rebelión estado oficial en los organismos de la O.N.U., el deber de la comunidad internacional, de que ni siquiera ha tomado conciencia, era condenar y sancionar a los gobiernos que convierten su propio territorio o el de sus protectorados en itinerario de tránsito de los suministros militares, en centro de instrucción y base de operaciones y en lugar de retirada y refugio de las unidades rebeldes.

¿Qué pensaría la India, si las Naciones Unidas y otros gobiernos constituídos favorecieran con iguales procedimientos la corriente secesionista de Jammu y Cachemira? ¿Qué pensaría la España franquista si otras naciones aportaran un concurso semejante a los movimientos autonomistas del pueblo catalán o del pueblo vasco? Antes al contrario, a pesar de la gran madurez política y perspicua conciencia nacional de estos dos pueblos, lo cierto es que ni las Naciones Unidas ni alguno de los gobiernos singulares han apoyado a catalanes o vascos ni siquiera en el sentido de que puedan seguir disfrutando y conservando, dentro de la unidad política, su personalidad histórica definida por siglos de tradición, por lenguas y culturas propias y por una conciencia colectiva y un espíritu cívico que bien pudieran servir de modelo a casi todos los pueblos del mundo.

Ciertamente esta conducta de la O.N.U. que sólo se muestra diligente cuando sus acuerdos han de jugar contra los intereses de pueblos verdaderamente libres y democráticos, se explica por la degradación que la institución ha sufrido renunciando a sus principios originales y constitutivos, y admitiendo en su seno a todo linaje de gobiernos, sin atender a su origen, conducta y naturaleza. En virtud de esta promiscuidad, los pocos delegados que lo son de auténticos pueblos libres y de verdaderas naciones soberanas se hallan sumergidos en una mayoría aplastante de representantes de gobiernos despóticos, señoríos feudales o estados satélites. Y así, la organización que se había concebido para que fuese el tribunal internacional del derecho, se ha convertido en el areópago universal de la injusticia.

Fernando VALERA.

París, diciembre 1957.

EL DIARO SUECO "DAGSTIDNINGEN" SE CONVIERTE EN EL SEMANARIO "ARBETAREN"

Estocolmo - (C.P.E.) — Al finalizar el año ha cesado de publicarse como diario, por causa de índole económica, el órgano sindicalista «Dagstidningen-Arbetaren», principal portavoz de la «Sveriges Arbetares Centralorganisation» (C.N.T. sueca), que ha sido el diario sueco que con mayor frecuencia y simpatía ha abrazado la causa antifranquista y ha apoyado los esfuerzos de los españoles de dentro y fuera de España por lograr el restablecimiento de un régimen de libertades en España.

A primeros de enero comenzará a publicarse el semanario «Arbetaren», que viene a sustituir al diario referido.

Comentando «Dagstidningen» en su último número las relaciones que el periódico ha mantenido con el extranjero, dice su redactor de política exterior, E. Rüdiger, entre otras cosas: «Gracias a la labor de nuestro colaborador E. Dethorey, ha hallado eco la posición de «Dagstidningen» respecto a la cuestión española en el boletín diario de los vascos exilados, O.P.E., este el cual se ha extendido a la prensa exilada española de todas las tendencias.»

HUELGUISTAS DE BILBAO PESEGUIDOS

Se informa que los participantes en la huelga, ocurrida en los astilleros de Bilbao durante los primeros días de septiembre de 1957, fueron perseguidos por las autoridades. Cerca de 1.200 trabajadores de unos 2.700 huelguistas han perdido todos sus derechos a las bonificaciones de antigüedad. Cerca de 70 trabajadores han sido despedidos de otra planta por haber sido a la huelga.

(c) Ministerio de Cultura 2005